ACADEMIA GADITANA

DE

CIENCIAS Y ARTES.

CERTÁMEN CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO,

CELEBRADO EL 6 DE SETIEMBRE

DE

1883.

TRABAJOS PREMIADOS.



CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚMERO I.
1883.

Señores Académicos que asistieron:

HONORARIOS.

D. Alfonso Moreno Espinosa,
Presidente de Sección.

D. Ramón Rovira.

NUMERARIOS.

D. José del Toro y Quartiellers,
Presidente.

D. Manuel de Dios y Rodriguez,
Vice-Presidente.

D. Juan de Burgos y Requejo.

D. Manuel Grosso y Romero,
Presidentes de Sección.

D. Fernándo Portillo,
Secretario de Sección.

D. Antonio Sánchez Vega,
Depositario-Archivero.

D. Manuel Sadulé y Sánchez.

D. Joaquín Linares Piñero.

D. Nicomedes Estevez y Martinez.

D. Luis de la Torre,
Correspondiente.

D. Juan J. Montes y Recio,
Secretario general.

ACTA.

En la ciudad de Cádiz, á seis de Setiembre de mil ochocientos ochenta y tres y en la sala de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, se reunió la Academia Gaditana de Ciencias y Artes en sesión solemne y pública para adjudicar los premios obtenidos en el Certámen Científico-Artístico-Literario que celebró esta Corporación y para verificar además una Velada literaria con que dar mas esplendor al acto.

La sala capitular, adornada con sumo gusto é iluminada profusamente, presentaba un bellísimo golpe de vista. Los premios ofrecidos en el programa general del Certámen, se hallaban expuestos en un sitio conveniente del salón.

Dió principio el acto á las nueve menos diez minutos de la noche, despues que la banda de Artillería, bajo la dirección del maestro compositor y director D. Ramón Rovira, Académico honorario de esta Corporación, ejecutó una brillante marcha rusa.

Presidió la sesión el Concejal y Catedrático de este Instituto D. Ricardo Girón y Severini, teniendo á su derecha al Excmo. Sr. Vice-Almirante de la Armada española D. Juan de Dios Ramos Izquierdo y al Excmo. Sr. D. Manuel Montero, Jefe de Brigada, y á su izquierda al Sr. D. José Manuel de Villena, en representación de la Audiencia de lo criminal, D. Alfonso Moreno Espinosa, Presidente honorario de la Sección de Ciencias Filosóficas y Lite-

ratura de esta Asociación y á D. José del Toro y Quartiellers, Presidente efectivo de la Academia.

Asistieron además: en representación del Instituto provincial y de la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País, el Sr. D. Angel Díaz Romerosa; por la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, el Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa; por la Academia de Buenas Letras, los Sres. D. Faustino Díaz y D. Manuel López Arzubialde; por el Círculo Literario, los Sres. D. Manuel Alonso, D. José Rossy, D. Diego Guigou, D. Antonio Silva y D. Francisco Jiménez; por la *Correspondencia* y *La Opinión*, el Sr. D. Pedro Canales y por la Sociedad *Orfeón Gaditano*, el Sr. D. Antonio Valls y Alvarez.

El extenso salón hallábase totalmente ocupado por un concurso numeroso y escogido, del que formaban gran parte las más bellas damas de la ilustrada sociedad gaditana.

Abierta la sesión, se procedió como sigue:

1.° El acto dió principio con la lectura, hecha por el Presidente de la Comisión organizadora, el Sr. D. Juan de Burgos y Requejo, de una Memoria en que se exponen los trámites por que había pasado el pensamiento que dió vida al Certámen antes de su realización, y se indican el resultado del mismo y las obras que han sido premiadas.

2.° El Sr. Presidente del acto abrió el sobre que contenía el nombre del autor de la Memoria que lleva por lema: *Labor improbus omnia vincit*, la cual había acordado la Academia distinguirla con el premio, resultando ser del Sr. D. Antonio Milego, de Cádiz.

3.° Abierto el sobre correspondiente á la Memoria que lleva por lema: *Minos*, distinguida por esta Corporación con un accesit, resultó ser su autor el Sr. D. Enrique Espinosa, de Cádiz.

4.° Abierto el sobre que encerraba el nombre del autor de la oda que lleva por lema: *El mundo marcha*, distinguida por esta Academia con el premio, apareció el del Sr. D. Antonio Rubio, de Almería.

5.° El Sr. D. Manuel López Arzubialde dió lectura á la oda que acababa de premiarse, arrancando del público nutridos aplausos.

6.° Abierto el sobre correspondiente á la oda que llevaba por lema: *Jamás la verdad he hallado*, distinguida por esta Corporación

con una Mención honorífica, resultó ser su autor el Sr. D. José Verde Montenegro, de la Academia Española de Ciencias Antropológicas de Madrid.

7.° El Sr. D. Joaquín Linares Piñero dió á conocer la oda que acababa de premiarse, asimismo arrancando del público grandes aplausos.

8.° Abierto el sobre correspondiente al Romance que llevaba por lema:

Mas de diez mil se anegaban
Que con la prisa que traen
Todos juntos no se embarcan

(Romancero del Cid)

distinguida por esta Academia con el premio, resultó ser del joven poeta gaditano D. Federico Parreño, residente en Madrid.

9.° El Sr. D. Fernando Portillo leyó el romance que se había premiado, recibiendo también del público grandes aplausos.

10. Abriendo el Sr. Presidente del acto el sobre que encerraba el nombre del autor de la tanda de walses *Brisas del Océano*, distinguida por esta Corporación con el primer premio, resultó ser del Sr. D. Eduardo López Juarranz, residente en San Sebastián, nombre que fué saludado por el público con un unánime y prolongado aplauso.

11. Abierto el sobre que encerraba el nombre del autor de la otra tanda de walses *Cantos de Amor*, distinguida con un segundo premio, resultó ser su autor el Sr. D. Miguel Blanco, de Cádiz.

12. Inmediatamente, se procedió á quemar los sobres de los autores de las obras no premiadas, despues de lo cual ejecutó la banda la preciosa tanda de walses de *La Tempestad*, composición del maestro Chapí, y levantó el Sr. Presidente la sesión, de que como Secretario certifico, firmando conmigo el Sr. Presidente la presente acta en Cádiz, á 6 de Setiembre de 1883.

El Presidente,
José del Toro y Quartiellers.

El Secretario general,
Juan J. Montes y Recio.

MEMORIA

del Presidente de la Comisión organizadora del Concurso.

EXCMO. SR.: SEÑORES:

La idea de celebrar un Certámen Científico-Artístico-Literario bullía há tiempo en los recónditos centros cerebrales de los individuos que componen esta Asociación, visto el lisongero resultado obtenido con el que tuvo lugar con motivo de las fiestas del centenario de Calderón, y del que tan gratos recuerdos debemos tener cuantos á su realización contribuimos; pues cáusanos inmenso regocijo el recordar el grandioso espectáculo que ofrecía nuestra Corporación reunida en esta misma sala de actos, galantemente cedida ayer como hoy, si entonces para honrar á un genio predilecto por quien toda España hablaba con una sola voz, hoy para dar ante los numerosos forasteros que nos honran con su presencia en la temporada que atravesamos, una prueba, aunque débil, de la cultura de nuestra amada ciudad. Decía que recordábamos con júbilo aquella fiesta en que la Academia Gaditana de Ciencias y Artes se hallaba reunida en este mismo salón y á su lado se agrupaba cuanto de mas notable encierra esta ilustrada capital; la milicia, la banca, el comercio, la política, la literatura, la ciencia, todas las fuerzas vivas del país, aquí tenían una representación no menos notable y distinguida que la que hoy se encuentra á nuestro alrededor. ¡Pero de qué manera tenía principio aquel acto! Entonces, un jóven distinguido, dotado de poderosa elocuencia, en redondos y bien combinados períodos, os deleitaba con la forma brillante con que os esponía las diferentes fases porque había ido pasando aquel Certámen desde la presentación del proyecto hasta su realización; hoy, ¡triste contraste! mi débil palabra, desprovista de galanura y de corrección, ha de ser la que os haya de trazar en estilo vetusto

y con pálido acento el historiado de esta solemnidad y os ha de presentar, siquiera sea á breves rasgos, los trabajos llevados á cabo, á fin de conseguir que pasara á la categoría de hechos consumados la idea concebida.

Si como origen moral del Certámen que hoy finaliza puede señalarse el entusiasmo que se apoderó de nuestros corazones á la vista del buen resultado obtenido en el celebrado hace dos años, como origen material del mismo debemos señalar dos importantes acuerdos; el primero de la Academia, en Junta celebrada el 22 de Junio del pasado año de 1882, y el segundo de la Junta Directiva, en sesión celebrada el 13 de Febrero del corriente año.

Consistió el primero de aquella en facultar por completo á esta última para entender en todo lo concerniente á la realización del concurso científico-artístico-literario, y la segunda correspondiendo á la primera, fué la del nombramiento de una comisión de cuatro individuos, entre los cuales se encontraba el que suscribe, y que por razón de antigüedad hubo de ser el encargado de presidir la susodicha comisión.

Esta empezó á trabajar contando ya con una subvención de quinientas pesetas que había sido solicitada de la Excma. Diputación provincial y que este respetable cuerpo, galante siempre con cuanto pueda significar un elemento de cultura dentro de la provincia, no vaciló en conceder.

De acuerdo con mis compañeros de comisión y en su nombre, propuse á la Junta Directiva que se impetrára el auxilio del Excmo. Ayuntamiento, y bien pronto tuvimos noticia de que dicha Corporación, inspirándose en los mismos sentimientos de amor á las artes que animan al cuerpo provincial, fijaba por su parte otra suma, también de quinientas pesetas, para ayudar á los gastos que estas solemnidades ocasionan.

Con los medios materiales que las autoridades local y provincial nos prestaban, podíamos responder de que el Certámen se llevaría á cabo con solo un esfuerzo por parte de la Academia; y en efecto, reinaba el mejor espíritu en cuantos á la misma pertenecen al que se unió bien pronto el auxilio que nos prestaran cuantas corporaciones y particulares supieron nuestros intentos, recibiendo por todos conductos felicitaciones y respuestas afirmativas de la Socie-

dad Económica de Amigos del País de Cádiz, del Excmo. Sr. D. José Guerrero Villanova y del Alcalde Presidente del Municipio de Puerto Real Sr. Morales y Ruiz, de quienes habíamos solicitado que contribuyeran con un objeto que pudiese servir de premio para la mayor brillantez del concurso.

Contaba la Academia con otros dos que quedaron sin adjudicar en el anterior certámen, uno consistente en un barómetro olootérico construido por los Sres. Torres Hermanos, donativo del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz y otro que lo constituía el ejemplar de la edición del *Quijote* de 1859, donado por D. Romualdo Alvarez Espino, entonces nuestro Presidente honorario.

A estos se agregaron dos nuevos premios que la Academia acordó adquirir; y despues de haberse reunido la comisión para ponerse de acuerdo en los temas á que dichos premios habían de aplicarse, con fecha 13 del pasado Junio se llegaron á publicar el programa y las bases que todos conoceis.

Ocho premios con dos accesits que podrían adjudicarse en cada tema, son suficiente estímulo para los ingenios, máxime cuando la Academia, según lo prevenido en la base 8.ª del concurso, se comprometía á aumentar las distinciones, como así lo ha verificado, en los casos en que el mérito del trabajo lo exigiese; pero aun podemos manifestar que tuvimos que vernos en la precisión de renunciar á algunas obras de arte que teníamos aseguradas, para que sirvieran de premios á otros nuevos temas, á causa del corto espacio de tiempo en que el concurso debía verificarse.

Publicado el programa, la comisión organizadora había cumplido su misión y la Junta Directiva quedó encargada de llevarlo á cabo, no sin que, antes de disolverse la comisión, propusiera algunas reglas, que fueron aceptadas, para el mas perfecto ejercicio de las funciones de jurado, que este cuerpo académico había de llenar.

En vista de dichas reglas, apenas hubo terminado el plazo para la entrega de los trabajos, cuando fueron trasmitidos á los Presidentes de las secciones respectivas para que nombraran los ponentes que habian de juzgarlos; y el Secretario general, por acuerdo de la Directiva, remitió á los periódicos de la plaza una lista con el nombre de todos los recibidos y los lemas que ostentaban.

Esta Memoria pecaría de incompleta si no fuera publicando el

número y lema de estos trabajos y el juicio de los mismos; pero como esto haría demasiado largo mi discurso, procuraré reasumir lo posible.

Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Tema 1.°—Memoria acerca de las presiones atmosféricas; solo se ha presentado un trabajo que lleva por lema *In ea vivimus, movemur et summus*, y el núm. 8 del registro de Secretaría.

Para que, con arreglo á lo dispuesto en la base 5.ª del certámen, informára sobre el valor absoluto de dicho trabajo, fué nombrado el Sr. D. Juan J. Montes, el cual, en razonado dictámen, expuso que la memoria presentada era un apreciabilísimo trabajo, tanto en cuanto á su metódica exposición como por el sabor de los libros de texto que se han copiado; pero que en manera alguna debía considerarse como obra digna de distinción en un Certamen que, ó nada significa, ó ha de significar forzosamente el homenaje de la Academia á un trabajo provisto de originalidad ya que no en el fondo, pues es cierto que en memorias de la índole de la que nos ocupa, sería mucho pedir, á lo menos en la forma, lo cual á juicio del ponente tampoco existe en la obrita criticada, pues que hay párrafos completos de Camilo Flammarión intercalados en el texto, sin hacer constar la procedencia.

Tema 2.°—Estudio geológico de la provincia de Cádiz. Con este título, con el lema *Deus ex Machina* y registrado con el número 28 de Secretaría, se presentó una memoria que aspiraba al premio, consistente este en esas bien trabajadas estátuas de 38 centímetros de altura que teneis á la vista, representando á Newton y á Francklin, que esta corporación debe á la galantería del Académico honorario Sr. Villanova y al buen gusto artístico del Sr. D. Juan de V. Portela, amante de las ciencias patrias y encargado por el donador de escojer á su arbitrio el premio ofrecido.

Nombróse para juzgar la memoria de que queda hecha mención al Sr. D. Francisco Martínez Viercio, Dr. en Farmacia y fundador con el que estas líneas escribe, de aquella Sociedad Instructiva, Científica y Literaria que dió origen á esta corporación.

Despues de atinadísimas consideraciones, el Dr. Martínez reasume su trabajo en estos ó parecidos términos:

"La memoria que nos ocupa, que en su parte literaria es notable, y cuyo aspecto científico es mediano, es incompleta y deficiente en cuanto se relaciona con el tema que debe desarrollar."

En efecto, dicha memoria puede considerarse como un excelente trabajo acerca de las formaciones de los terrenos primarios y secundarios; pero solo cuatro observaciones sobre nuestra provincia, y alguna de ellas inexacta, no pueden ser en manera alguna suficientes para llenar el tema propuesto.

La claridad y concisión con que los informes estaban redactados, fueron razón bastante para que la Sección primero y la Academia más tarde, acordáran, de conformidad con los ponentes respectivos, que no había opción á adjudicar distinción alguna á los trabajos presentados en la sección expresada.

Sección de Ciencias Morales y Políticas.

La Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País, que tan perfectamente cumple sus estatutos y que obra dentro de ellos al proteger todo pensamiento levantado y culto, dotó á esta Sección de tema y premio, consistente este último en una medalla de plata perfectamente modelada y que honra al artista Sr. Gallardo; y mirando también por los caros intereses que está llamada á defender, propuso el siguiente tema:

Fines á que preferentemente deben dirigir su acción en el actual periodo histórico las Sociedades Económicas.

Tal acierto en la elección de asunto ha traido al Certámen cuatro trabajos, que á continuación se expresan por el órden en que fueron recibidos en Secretaría y con sus respectivos lemas.

1.° *La ciencia es el único camino que lleva á Dios;* núm. 16 de Secretaría.

2.° *Vesunta fortier;* núm. 19 de Secretaría.

3.° *Diversitas opinionum causa est litis;* núm. 23 de Secretaría.

4.° *Labor improbus omnia vincit;* núm. 27 de Secretaría.

Por el respectivo presidente de Sección fué nombrado D. Nicomedes Estévez, Licenciado en Derecho civil y canónico, para que dictaminára acerca del valor de dichos trabajos.

Este Sr. Académico presentó un razonado juicio sobre el valor de cada una de las memorias, en el que hizo ver que las registradas con los números 16 y 23 por la Secretaría, nada encierran de notable en su forma ni en su fondo, no presentando tampoco el problema resuelto; el que lleva por lema *Vesunta fortier*, no resiste por su forma á los embates de la crítica y solo presenta alguna que otra idea aceptable á cambio de muchas vulgaridades; en vista de lo cual, el ponente afirma que solo el último trabajo que se presentó á concursar en la sección y que lleva por lema *Labor improbus omnia vincit*, es acreedor á recompensa y á la recompensa máxima del premio ofrecido, tanto por la elevación del pensamiento y por el valor con que están sentadas las conclusiones, como por la belleza y elegancia de su perfecta forma literaria.

En virtud de tan claro dictámen y no existiendo trabajo alguno correspondiente á la Sección 2.ª, la Academia acordó conceder el premio galantemente cedido por nuestra compañera la Económica Gaditana al trabajo que lleva por lema *Labor improbus omnia vincit*, declarando no haber opción á adjudicar accesit alguno por no merecerlo, á juicio de la Corporación, las memorias recibidas.

Sección de Literatura y Bellas Artes.

TEMA 1.° Una oda con libertad de asunto.

A disputarse los premios acudieron 16 odas, que por su órden de prelación numeramos:

1.° *A Laura.*
2.° *A los grandes inventos de este siglo.*
3.° *A Cádiz.*
4.° *Al Trabajo.*
5.° *A la Civilización.*
6.° *A un Obispo insigne, natural de Cádiz.*
7.° *A Santa Teresa de Jesus.*
8.° *A la muerte de Colón.*

9.° *A la vida.*
10. *El Fonógrafo.*
11. *A una mujer.*
12. *La Fotografía.*
13. *La Libertad.*
14. *Al periodismo.*
15. *A la patria.*

Tema 2.° Romance histórico que narre un hecho notable de la provincia de Cádiz.

Solo dos romances se han presentado, y los dos con el mismo asunto; *La Batalla del Salado;* el primero, registrado con el núm. 21 por la Secretaría, lleva por lema los conocidos versos del Romancero del Cid;

Mas de diez mil se anegaban
que con la prisa que traen
todos juntos no se embarcan;

y el segundo se halla registrado con el núm. 26 y su lema es: *Con ella se destruye del musulmán la influencia.*

Nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Grosso y Romero, presidente de la Sección, en vista del considerable número de odas que se presentaron á concursar, tuvo la feliz ocurrencia de nombrar una comisión compuesta de los Sres. D. Antonio Sánchez Vega, D. Manuel Sadulé, D. Joaquín Linares y D. Fernando Portillo, que, presididos por dicho Sr. Grosso, dieron dictámen sobre las composiciones poéticas que se disputaban los premios correspondientes, haciendo mas breve la emisión del informe, cosa de una necesidad suma por lo cercano del plazo en que debía verificarse este solemnísimo acto.

La comisión procedió con una rapidez tal como exigían las circunstancias; repartiéronse los distintos trabajos entre dichos señores y cada uno emitió su juicio acerca de la composición que le había cabido en suerte, y de estos informes parciales, adicionados y corregidos por el Secretario de la comisión Sr. Portillo, resultó el notable trabajo crítico que la Sección escuchó con mucho gusto é hizo suyo en Junta celebrada el 28 del pasado Agosto.

En dicho informe la comisión se lamenta de que, de 16 odas pre-

sentadas, solo una sea por sus condiciones especiales de mérito absoluto suficiente; pues en las otras, aunque hay algunos pensamientos de primer órden y estrofas bien redondeadas, decaen la entonación y el estilo con mucha facilidad y no es raro encontrar en muchas de ellas versos tan poco armoniosos como este:

En do la humanidad bulla llagada.

La comisión concluye pidiendo el premio para la oda titulada *A la Civilización*, que lleva por lema "El mundo marcha;" es de opinión que no se concedan los accesits correspondientes y propone, en vista de lo prevenido en la 8.ª base del Certámen, que se cree una mención honorífica para recompensar la poesía titulada *A la Libertad*, que lleva por lema "Jamás la verdad he hallado," la cual, si bien no es digna de premio, tampoco debe confundirse con el fárrago de composiciones rutinarias las unas, desiguales las otras en su estructura, que han acudido al concurso.

Esta misma comisión ejerció la ponencia en el tema 2.º proponiendo á la Sección, y esta mas tarde á la Academia, que se adjudicara la artística escribanía donada graciosamente por el Sr. D. José Morales y Ruiz, Alcalde dignísimo de la villa de Puerto Real, al romance que lleva el núm. 21 de Secretaría, declarando que el otro romance presentado no merece, por lo incorrecto y mal pensado, distinción alguna.

De la justicia de estos fallos pronto podreis convenceros por la lectura que de las obras ha de hacerse, sintiendo no pueda efectuarse otro tanto con las memorias por no hacer monótono é interminable este acto, así como tampoco en la parte artística ó sea de las tandas de valses, porque la brevedad del tiempo no ha permitido hacer un trasporte para banda, toda vez que se hallaban aquellas instrumentadas para orquesta.

Tema 3.º La corporación, en su deseo de rendir un tributo de admiración y respeto á los hombres que en nuestro tiempo asombran al mundo con sus gigantescas producciones, acordó que el premio consistente en un objeto de arte, regalo de la Excma. Corporación provincial, cuyo tema, dicho ilustrado cuerpo había dejado al juicio de la Academia, hubiese de ser adjudicado á un juicio crítico de las obras de D. José Echegaray, en que se manifestara

además la significación de su personalidad en el teatro contemporáneo.

Un trabajo hubo de presentarse sobre tan ameno é interesante asunto, que trajo por lema *Minos*, que fué registrado en Secretaría con el número 18, y de cuyo estudio y ponencia fué encargado el Sr. D. Antonio Clavero y Carmona.

El trabajo de este Sr. es un verdadero estudio crítico de la memoria presentada; pero hecho con tanta fluidez, con tan esmerado lenguaje y revelando tal conocimiento del asunto, que demuestra las buenas disposiciones del autor para la crítica literaria.

Concluye pidiendo un accesit para el trabajo en cuestión, por considerar la memoria como apreciable en su fondo, pero algo incorrecta en la forma.

Tema 4.º Tandas de valses instrumentadas para orquesta ó banda.

Dos trabajos de esta índole se presentaron á concursar, registrado el primero con el núm. 15 de Secretaría y con el lema *Cantos de Amor*, y el segundo con el núm. 24 y el lema *Brisas del Océano*.

Las dificultades que presenta la emisión de un dictamen sobre asuntos musicales, y ¿porqué no decirlo? el temor muy natural en los individuos que á esta Corporación pertenecen con el carácter de numerarios ó Académicos activos, de que sus juicios pudieran tacharse de poco autorizados, por no ser dueño ninguno de ellos de un nombre respetable como artista compositor, consideración que la Academia creyó muy digna de apreciar en cuanto vale, justifica plenamente que pidiera auxilio á sus honorarios; y que dos de ellos, D. Alejandro Odero, jefe de ese establecimiento que tanto honra á esta población y que se llama Academia Filarmónica de Santa Cecilia; y D. Ramón Rovira, director de la brillante banda de Artillería y compositor distinguido, se asociaran con el ponente Sr. Portillo y emitieran un informe con arreglo á su leal saber y entender.

En él se expone que, si bien la tanda que lleva por lema *Brisas del Océano* es algo superior á la titulada *Cantos de Amor*, no deja por eso esta última de reunir valor absoluto suficiente para optar, no á un simple accesit, pues creen los ponentes y con ellos la Academia, que no ya se acerca á la perfección la tanda *Cantos de Amor*, sino que llega á ella y que por lo tanto es digna de un premio.

En consonancia con este parecer, y vista la base 8.ª del Certámen, los ponentes propusieron, y la Academia aceptó, lo siguiente: 1.º Que se adjudique el premio ordinario á la tanda de valses *Brisas del Océano*. 2.º Que se cree un premio extraordinario con que galardonar la que lleva por lema *Cantos de Amor*.

Concluido lo relativo á las funciones del jurado que ha llevado á cabo esta corporación con un acierto de que no he de ser yo el encomiador, pues esto pertenecerá en todo caso si lo cree digno de encomio á la opinión pública, á la que esta Academia se entrega con la conciencia tranquila y el ánimo sereno, segura de haber llenado su misión, réstame solo expresar la gratitud que en nuestros pechos rebosa hácia aquellas corporaciones que nos han prestado con decisión su concurso y para con los particulares que han contribuido con sus esfuerzos á hacer posible la realización de un acto que, si ha tenido algún punto oscuro, no ha sido otro que el de estas líneas con que he pretendido hacer el historiado del certámen con toda fidelidad, ya que no con aquella galanura y elocuencia que teníais derecho á esperar.

Gracias mil dá esta Academia á las Excmas. Corporaciones Provincial y Municipal, porque con su auxilio material han hecho posible este acto, que de otro modo nunca hubiera pasado de la categoría de proyecto.

La Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País y los Sres. D. José G. de Villanova y D. José Morales y Ruiz se han hecho igualmente acreedores á nuestra gratitud; la primera, que así cumple los fines de sus estatutos sacará un gran provecho de los sabios consejos que se encuentran coleccionados en la obrita premiada, la cual, como todos los trabajos premiados, verá la luz pública en el órgano oficial de nuestra corporación. A los Sres. que hemos citado por su parte, les cabe la satisfacción de haber contribuido á una obra civilizadora y progresiva.

Voy á terminar; pero antes séame permitido expresar aquí el sentimiento con que vemos la ausencia de este sitio de nuestro digno presidente honorario, el maestro de todos, el docto Catedrático del Instituto Sr. D. Romualdo A. Espino, tan amigo en otro tiempo de estos concursos y que hoy, obedeciendo á móviles que, aunque quizá podemos creer exagerados, tenemos el deber de respetar

cede á la decisión suprema de no volverse á presentar en acto público; cábenos la satisfacción, sin embargo, de poder decir que, aunque personalmente no está con nosotros, su espíritu entre nosotros se encuentra.

FINES Á QUE PREFERENTEMENTE
deben dirigir su acción en el actual periodo histórico
LAS
SOCIEDADES ECONÓMICAS.

LEMA.—*Labor improbus omnia vincit.*

I.

No hay que vivir de ilusiones. Existe el mal. ¿Cómo lo aniquilarémos? Hé aquí el problema.

La igualdad es un mito. Hay grande y pequeño, luz y tinieblas, vencedores y vencidos. En el contraste está la armonía. Por eso los débiles señalan el deber á los fuertes, y los grandes han de dignificar á los pequeños. Las Sociedades Económicas son una institución gloriosa. Han seguido las peripecias de este siglo. Siglo batallador. Las antítesis atropellando á las síntesis; fraudes, calmas y grandes agitaciones. Luces que iluminan y luces que incendian. El pasado luchando con el porvenir. La historia de una de ellas es la de todas las demás. (1)

Ensayos científicos, experimentos raros, trabajos en pró de la prosperidad material de los pueblos, algo en favor de las clases menesterosas, un poco de filantropía, mucho de utilitarismo, á veces tuvieron intuiciones espirituales y crearon cátedras de enseñanza, pero generalmente dominó una tendencia mercantilista y pidieron y obtuvieron privilegios.

Hay una filosofía que niega á Dios, como hay una enfermedad que niega el sol. Una y otra patológicamente se denominan *ceguera*.

Negar á Dios es negar el infinito, lo absoluto, lo perfecto. Negar el sol es negar la luz, la vida, la naturaleza.

Negar á Dios es negar el alma. Negar el sol es negar el cuerpo.

(1) Véase la Nota 1.ª

Esas dos negaciones son el caos. Tampoco se pueden negar aisladamente. Son dos afirmaciones prévias, indispensables, axiomáticas.

Este es el punto de partida.

El hombre ha nacido para el Bien. El mal es un obstáculo, que existe, pero que puede desaparecer.

La ciencia y la luz despiden rayos rectilíneos. El deber es la línea recta que señala la instrucción. Y así como hay una filosofía moral intuitiva, hay también una geometría social que está en las conciencias.

El hombre mira siempre al porvenir. Cuando es jóven piensa en los futuros goces de la vida; cuando es viejo quiere proporcionarse la suprema dicha despues de la muerte. Porque no hay que fingir, ni afirmar hipócritamente otra cosa: el alma, esto es, lo que el hombre tiene de divino no se puede negar. Valdría tanto como anular la personalidad humana; como no se suprime tampoco á Dios de una plumada. En las revueltas de los siglos son insumergibles Dios y el espíritu.

Y esas dos síntesis que todo lo abarcan, se revelan siempre por hechos heróicos y actos de bondad. Si no admitiéramos lo perfectible y lo inmortal, no comprenderíamos jamás el estudio, la instrucción, el progreso. Por eso el edificio de la moderna civilización tiene tres gradas: religión, ciencia, libertad.

Religión, porque sin ella no se concibe la paz y la fraternidad universal.

Ciencia, porque la ilustración borra las fronteras, salva las distancias y señala el adelanto y la prosperidad de los pueblos.

Y libertad, porque el espíritu es la libertad misma, como la materia es el despotismo; y si negamos aquella, negamos lo que la naturaleza humana tiene de más sublime.

II.

Pasma considerar cómo la iniciativa particular, tan poco desarrollada en nuestra patria, haya podido sostener esas instituciones civilizadoras, creadas á fines del pasado siglo, en los primeros mo-

mentos del gran sacudimiento nervioso del organismo social que se llama *revolución francesa*. Así, palpita en su esencia algo como el programa de una escuela revolucionaria, con el propósito de que algún día se salve de nuevo la humana especie, en los futuros cataclismos que se dibujan en los horizontes del porvenir.

Pero así como las revoluciones son un cráter, las sociedades económicas, con su organización especial, son una cumbre.

Hay que edificar, crear, en vez de destruir y matar; de esta suerte la revolución será vencida por la evolución y los congresos del porvenir serán las asambleas de la inteligencia.

Cátedras populares, escuelas de artesanos, obreros que se instruyen. ¡Qué hermoso espectáculo!

Un jornalero que estudia, es un poema. Sustituir el pico y el azadón por la pluma y el libro, es una heroicidad. Se necesita una fuerza de voluntad á toda prueba, para ir á deletrear las cartillas despues de doce horas mortales de trabajos violentísimos. Cuando el obrero es niño, se comprende, porque para la niñez y la juventud nada es imposible. Pero cuando el hombre camina hácia el ocaso de su vida, y sus ojos han perdido el brillo, y corona su frente, surcada de arrugas, la nieve de los años, ese afán postrero de instruirse parece un problema irresoluble.

Y tiene solución: es el Bien, es la conciencia, es el alma que se rebelan y luchan contra las concupiscencias de la carne.

III.

Educar, instruir, moralizar á los obreros. Hé aquí la gran misión de todas las instituciones modernas.

El problema social, bajo todos sus puntos de vista, asusta; bajo el punto de vista económico, aterroriza. (1)

El pueblo ignora lo que debía saber y sabe lo que debía ignorar. Un cuerpo enfermo, crea delirios en el espíritu.

El proletariado medita en la sombra. Hay que evitar esto. ¿Cómo? Disipando las tinieblas con la luz vivificadora de la instrucción.

---

(1) Véase la Nota 2.ª

La educación de los obreros ha de basarse en la moral. La educación, para que sea fructífera, debe ser religiosa en la niñez.

El pueblo es un niño.

La religión enseña al niño; y esto en el fondo tiene algo de sublime.

Pero debe evitarse siempre el choque de dos inteligencias antitéticas.

Huyamos del fanatismo, que, llevado á la educación, puede producir mas tarde un Voltaire, ó darnos el tristísimo espectáculo de una generación de niños con ideas de viejos.

Al par que se eduque la inteligencia debe formarse el corazón del pueblo.

La ciencia á un lado, al otro la religión; junto al derecho el deber; así resultará, no solo el ciudadano, sino el creyente.

IV.

Parece una leyenda la vida de esos grandes obreros que han escalado los principales puestos públicos, que han arrancado secretos á la ciencia y aplausos al mundo, que han cambiado la faz de las naciones y que han logrado la inmortalidad, escribiendo su nombre en un muro del templo de la fama.

Cobden, el ilustre Cobden, que consagró su vida á defender los tres grandes principios que presiden al desenvolvimiento de su patria, Inglaterra, (*la libertad comercial, la libertad política y la paz*), no era mas que un humilde obrero, un pobre artesano, un infeliz trabajador, elevado despues á los cargos de mas rango, por su propia virtud y por la instrucción. Jacquart, el jornalero lionés, el desvalido aprendiz de fundidor, el mísero fabricante de sombreros de paja, fué el inventor mas tarde de las máquinas de tejidos y, aunque perseguido primero por sus émulos y glorificado luego por sus conciudadanos, que le han erigido una estátua en Lyon, lo debió todo á su perseverancia y á la instrucción. Stephenson, el hullero desgraciado, que pasó los primeros años de su vida en la oscuridad de una mina, aprovechando las noches, estudiando siempre y menospreciando las fatigas corporales, inventó primero la

lámpara de seguridad que tantas víctimas arrancaba al trabajo subterráneo y dotó al mundo del mas grandioso de los descubrimientos, las locomotoras, legando á su hijo Roberto, no solo un nombre glorioso, sino una fortuna inmensa, nacida y desarrollada al soplo vivificador de la instrucción.

Franklin, ese obrero que admiran los hombres de ciencia y venera el mundo, hijo de un pobre fabricante de candelas y de jabón, aprendiz de cajista en sus mocedades, vendedor ambulante luego, escritor á jornal despues, físico, matemático, publicista, diplomático, el hombre que se disputan la historia de las ciencias y la historia de los imperios, ese vasto génio que abarcó con su pensamiento el cielo y la tierra hasta *abatir el rayo y los tiranos*, todo lo debió al estudio, á la instrucción, á su laboriosidad inagotable, á su virtud y honradez acrisolada.

Y siendo esto cierto ¿cabe dudar de la redención del obrero?

V.

Una de las fases del problema social que demanda inmediata solución y que mayores perturbaciones puede introducir en la vida de los pueblos, es la miseria. El porvenir de la humanidad está interesado en ella.

Si miseria es la privación absoluta y permanente de los medios de existencia y la pobreza es tan solo la privación de goces, lograremos que desaparezca aquella, haciendo del miserable el indigente y de éste el obrero, por medio del trabajo y sobre bases de libertad y de justicia.

¿Y cómo se ha de verificar esta transformación? Moralizando é instruyendo. No hay que limitar nuestra acción á la práctica filantrópica de socorros, hospicios, asilos y limosnas. Hay que hacer más. Hay que ilustrar ante todo y sobre todo á las clases obreras, para que, subiendo estas de nivel, sustituya el salario á la limosna y la actividad á la holganza.

Sin menospreciar la acción importante del Estado, mas bien estimándola hasta aprovecharnos de sus resultados, creemos que esta misión regeneradora está encomendada á las mismas clases obre-

ras y á la iniciativa y al esfuerzo del individuo asociado en virtud de la mutualidad.

Salvar al prójimo es salvarse á sí mismo.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País, en el actual momento histórico, si han de responder á los fines de su institucion, pueden coadyuvar eficacísimamente á resolver el problema.

No son ya solo los intereses materiales los que están comprometidos; son los intereses morales los que corren inminente riesgo. En términos mas categóricos: la pública prosperidad, la tranquilidad, el órden, la libertad, la familia, el derecho, se ven sériamente amenazados. Un desquilibrio, un desnivel, un flujo y reflujo de pasiones sin nombre, como nunca se había conocido en la vida de los pueblos, se advierte en todas las naciones.

Prevenir, no es evitar. No basta contener, debe impedirse á toda costa que se realice la tremenda catástrofe.

Ante todo hay que difundir la instrucción. Crear escuelas de artesanos; instituir patronatos de aprendices; inculcar en el corazón del pueblo el derecho y el deber.

El obrero que desde niño vá á la escuela y recibe en su juventud la indispensable y provechosa enseñanza primaria, es casi seguro que dirigirá despues su inteligencia hácia fines superiores, conforme á sus aspiraciones y necesidades. Ejercita saludablemente sus fuerzas intelectuales y físicas y con esa gimnásia del espíritu logra al cabo transformar su temperamento desdeñoso y pesimista en esa bondad ingénita en el hombre, llena de lontananzas risueñas, soñando goces futuros y anhelando la calma del hogar en lo privado y el órden y la tranquilidad en la vida pública de las naciones.

La paz universal: esa debe ser la aurora que se adivine en el horizonte de los pueblos civilizados. Perdonar, amar, ser todos hermanos.

Los derechos individuales, la libertad, el órden, la religión del amor, la virtud, la paz, eso es la instrucción.

La esclavitud, el cadalso, el despotismo, la anarquía, el odio de secta, el vicio, la guerra, esa es la ignorancia.

El pueblo aún no ha elegido. Se tarda, pero se llega siempre. Hay que ayudarle.

El hijo de Dios santificando el trabajo, al tomar carne en las

entrañas virginales de la esposa de un jornalero y perdonando al morir á sus enemigos, ha dictado una ley al mundo.

¡El trabajo! Santa palabra que infunde gozo al corazón y consuelo al espíritu.

Nada hay en el mundo tan sagrado como el trabajo; nada hay mas digno de respeto, ni que mas haya contribuido á que el hombre avanzára por las sendas de los adelantos materiales y sociales. No obstante, se ha menospreciado su estudio para ensalzar la especulación, la teoría, el talento, el libro; olvidando que el trabajo de las callosas manos del obrero, el ruido de los talleres, el animado espectáculo de las fábricas, las emanaciones germinadoras y prolíficas de las galerías, los ardientes apóstrofes de la tribuna y el periodismo, son las avanzadas de la civilización (1). En nuestra patria tenemos muchos hombres teóricos, y casi nò tenemos quien nos haga una aguja, quien nos fabrique una lima. El orgullo castellano, con todas sus abstracciones seudo-filosóficas, es tributario de las minas de carbón inglesas.

Hay que alentar á los trabajadores, hay que aplaudir el trabajo, que no llegue la ingratitud del hombre hasta el punto de saber cómo le llaman al sanguinario Atila, mientras ignora el nombre del inventor. ¡Cuántos ejemplos de semejante ingratitud llenan la historia!

Ninguna otra ley de la vida necesita, en el mundo de las ideas como en el mundo de los hechos, de la libertad, tanto como el trabajo. Una nación libre, será siempre, sin duda alguna, una nación industrial. Y siendo libre, será también instruida, porque la luz de la conciencia, la libertad, vá unida á la luz del pensamiento, la instrucción. Las tenebrosas sombras del espíritu, hunden al hombre en los abismos de la miseria y de todos los vicios. Dá miedo pensar qué hubiera sido de Europa si el ignominioso imperio de las tiranías no hubiera acabado al brillar, entre las gloriosas llamas del patriotismo, los vivos resplandores de la providencial Revolución francesa.

¡Qué gran conquista!

El trabajo del embrutecimiento, el trabajo de la esclavitud, vá

(1) Benot.

desapareciendo por todas partes. La divina profecía del profundo Aristóteles se ha realizado: "El día que el huso y la lanzadera se mueran por sí solos, no habrá mas esclavos." Y así es. El progreso se forma en etapas de piedra (dice un jóven é ilustrado escritor contemporáneo.) Pirámides, época bárbara, esclavos; castillo feudal, Edad Media, servilismo, opresión, tiranía, todavía esclavos; columna de ladrillos ahumados, edad moderna, libertad, derechos, ciudadanía, ya no mas esclavos. La civilización fija sus ideas en edificios; la chimenea, remate de la fábrica que dá pan á los obreros, es el fin, el remate de la barbárie y de la guerra; esos tubos surtidores de rojizas y negras llamas, parece como que desahogan las irritantes pasiones de clase, los odios sociales concentrados, que se elevan en ardientes espirales hasta perderse en los espacios infinitos. Y esas fábricas, y esos edificios, son los cimientos, el punto de partida, la causa y el efecto de una civilización mas humana. ¡Qué gran espectáculo el del porvenir! El mundo será un templo de obreros que alabarán á Dios, entonando el himno del progreso; cariñoso abrazo unirá á todos los hombres como hermanos; y sellado el pacto de alianza entre todas las naciones, nuestros labios cantarán los versos del gran poeta francés:

¡Peuples formons une sainte aliance
Et donnons-nous la main.

VI.

El taller y la escuela. No hay otra solución.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País pueden contribuir, deben contribuir, á la creación, al sostenimiento, de esos grandes templos sociales. Su benéfico influjo debe dirigirse preferentemente en el actual momento histórico, á fomentar, mantener y realizar ese gran objetivo.

De otra suerte se malogran, se pierden enormes fuerzas, en el mecanismo gubernamental.

El mas universal de los poetas de este siglo lo ha dicho con su elocuencia abrumadora.

Tomad un cable hilo á hilo, tomad separadamente los motivos

determinantes, los rompereis muy fácilmente uno tras otro, y direis esto no vale nada. Pero tejed, juntad y torced estos mismos hilos, y resultará una resistencia enorme.

El cuarto estado, el proletariado, forma ese cable.

No deben romperse esos hilos separadamente.

Tampoco debe consentirse que una mano desconocida, en la sombra, en las tinieblas, junte esos hilos, los tuerza y se aproveche de tan inmensa fuerza, contra instituciones y cosas que constituyen lo esencial en los estados modernos.

VII.

La ley de la gravitación rige á la materia; pero el espíritu escapa á ella.

Lo que hay en el hombre de inmaterial tiende á elevarse, ascender. Son pocas é insignificantes las excepciones.

Esa tendencia á subir, á escalar las alturas, es otra ley natural. Y no todos los hombres pueden burlarse de la naturaleza, con Diógenes, cuando en tiempo frio abrazó á una estátua de bronce.

Alimentemos, estimulemos ese justo afan, quitando obstáculos, para que un día no llame el hombre abandonado en su ayuda á las violencias y los atropellos.

Subamos paso á paso, pero subamos en paz, si no queremos caer desde lo alto por el empuje de los demás.

VIII.

Las escuelas de instrucción primaria son asilos hospitalarios del alma, donde las necesidades del espíritu, más terribles que las de la materia, aunque no tan perniciosas, se satisfacen y donde se educan las generaciones del porvenir.

No podeis atravesar los umbrales de esos santuarios consagrados á la enseñanza, sin que os halleis sobrecogidos por la admiración y el respeto.

¿Y las escuelas nocturnas dedicadas á los obreros? ¿las conoceis?

A esa hora poética que no es la tarde ni la noche, á la hora

del crepúsculo vespertino, cuando las calles se llenan de sombra y las siluetas de los campanarios se destacan con artística negrura sobre los últimos resplandores del firmamento en las grandes capitales, adviértese prodigiosa animación en plazas y callejas, como si de las tinieblas brotaran seres infelices, de esos que gimen en perpétua mazmorra y que no pueden disfrutar de la vida más que en la oscuridad de su miseria. Y es el pueblo, el pueblo trabajador y honrado, que termina sus tareas en los talleres y en las minas, en los campos y en las fábricas, y se lanza á las calles fatigoso, en ordenado tropel, buscando en la calma de su hogar reposo para su cuerpo.

Pues bien; un momento despues de la hora del crepúsculo, nótase aun mayor animación en ciertas calles. Porque el artesano, el jornalero, el humilde operario, el infatigable obrero, busca la instrucción en las escuelas, es decir, realiza lo que parece antitético, cual es encontrar luz en las sombras de la noche.

Y las bandadas de retozones niños, que quizás han pasado un día entero en rudos ejercicios corporales; y los grupos de animosos adultos, menospreciando la fatiga, se dirigen con júbilo á la nocturna escuela, con el temor de no llevar bien aprendida la lección, con el propósito de saberla mejor otro día y pensando siempre para sus adentros:—¡Ah, si yo no tuviera tanto que trabajar, adelantaría mucho!—

Hay que presenciar esto para comprenderlo y sentirlo, porque es indescriptible.

Ver congregados á los pobres, á los desheredados de la fortuna, á los trabajadores, todos con un caudal inmenso de bondad, de distintos oficios, de diversos talleres, de todas las edades, llenos de esperanzas, con afanes sublimes, dedicados con infantil entusiasmo al estudio; contemplad aquellos rostros caldeados por el sol y curtidos por las emanaciones de las primeras materias, revelando todo el asombro del que descubre nuevos horizontes; las manos encallecidas de golpear el yunque, manejando suavemente la pluma y el compás; voces enronquecidas en los talleres, entonando con entonación perfecta las variadísimas combinaciones de la escala musical; labios acostumbrados á proferir las palabras más repulsivas de la truanería, modulando una plegaria y fraseando el idioma de Cal-

derón y de Cervántes; caracteres indómitos por el abandono, domados al influjo de las cariñosas reconvenciones de venerables maestros; ver todo esto, aparte de lo sublime del espectáculo, alienta la esperanza, vigoriza la fé, fortalece al espíritu que sueña con la perfección humana y que anhela ferviente se cumplan en su totalidad las promesas de Cristo, que inmoló su cuerpo para redimir al hombre, que vertió su preciosa sangre para sellar con ella el pacto de la fraternidad, y que sufrió todas las agonías de una vida de persecuciones é injurias, para fundar la religión de la misericordia, de la paz, del perdón y del amor.

IX.

¿Necesitaríamos señalar cómo deben organizarse estos centros de instrucción? No es éste nuestro objeto. Sin embargo, queremos mostrar nuestro pensamiento y exponer todas nuestras ideas, que, si humildes de suyo, tienen el mérito de estar inspiradas en los más rectos propósitos. (1)

Moralizar instruyendo. Esto no es nuevo, pero lo abarca todo.

Sacar á la clase trabajadora del estado de ignorancia en que se encuentra sumida, convertir en inteligentes obreros á los que antes no sabían más que lo aprendido por rutina en los talleres; arrancarles de esos centros del vicio, llevándoles á donde se enseña lo necesario para desarrollar su inteligencia; hacerles útiles á la sociedad y amantes de su familia; despertar en el pueblo los sentimientos de dignidad y honradez innatos en el hombre, pero que se pierden ó se pervierten si una mano caritativa no los encauza por la senda del bien; instruirlo á toda costa, para evitar que ofrezca las primeras víctimas de insensatas predicaciones; regenerar sus costumbres y hacerle comprender que el progreso social no es una obra de violencia y de destrucción, sino de tranquilidad y armonía de todos los intereses; que la virtud no es un vano accesorio de las cosas humanas; y que el trabajo, organizador de las fuerzas económicas de la sociedad, es un placer y no un dolor, que puede evitar

---

(1) Véase la Nota 3.ª

el azote de las guerras y de las revoluciones, azote que esteriliza muchas veces los esfuerzos dirigidos hácia el progreso.

Todo esto traducido en cátedras, en conferencias, en disertaciones públicas, en ejercicios prácticos, en exposiciones de labores y artefactos, en congresos no políticos, en certámenes, etc. ó con arreglo á los métodos de enseñanza, á los adelantos de la ciencia moderna y á las exigencias del tiempo.(1)

Esta es la piedra angular del edificio social.

El cultivo de la inteligencia, la formación de la conciencia, el mantenimiento de la fé, el ejercicio de la razón, producirán, no lo dudeis, el ciudadano; es decir, el verdadero hombre con todos los derechos inherentes á la personalidad humana, pero con grandes deberes que cumplir y amantes de su Dios y de su patria y de la libertad. De nuestra patria, sí, de este cielo que corona nuestras cabezas y de esta tierra sagrada que guarda las cenizas de nuestros padres; de este pueblo legendario cuya historia es una continuada epopeya; cuna de héroes, de sabios y de artistas; pero tambien inmenso panteón de tristezas, de abnegaciones y sacrificios cruentos, que empañan los resplandores de otras edades.

X.

Hemos concluido.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País en nuestra patria, desde su fundación, han velado, como guardaban el fuego sagrado las vestales, por la prosperidad material y moral de los pueblos. Hoy deben coadyuvar á la realización del progreso social, fomentando la enseñanza, educando las clases obreras y destruyendo los fanatismos, en aras del perfeccionamiento moral é intelectual del hombre.

Mucho puede el Estado, pero tanto ó más puede la iniciativa particular. Y si se combinan estos dos impulsos, se logra todo.

El hombre debe disfrutar, en virtud de derecho propio reconocido, los tesoros de la vida social.

Esta es la obra del siglo XIX.

---

(1) Véase la Nota 4.ª

Atravesamos una época de transición. Los hechos todo lo llenan. Y en el mundo de las ideas, turbulentas olas baten el espíritu anegándolo en un mar de opuestas corrientes, necesitándose de gran virtud y fortaleza de ánimo para distinguir el bien del mal, la virtud del vicio, y escoger entre las conquistas revolucionarias, lo que sea verdadero progreso ó funesta reacción. Que no son lo mismo las bombas incendiarias de Orsini que las máquinas de Stephenson, ni los clubs donde hierven las pasiones, son las asociaciones inmortales que dan por resultado las más admirables obras del siglo, la unión del Mar Rojo con el Mediterráneo y la perforación de la cordillera de los Alpes por Mont-Cenis.

Un pensador español dice lleno de orgullo:—"¿Quién en el siglo pasado podía soñar las maravillas del presente?"—La fuerza del vapor, la luz fijada, la electricidad sumisa, el rayo esclavo, Europa y América comunicándose por un hilo metálico, el sonido estereotipado, los mudos con palabra. El hombre dice hoy al mar: aunque rujas me tienes que conducir: y al viento que silba, no te temo, haz volar á mi nave: y á la electricidad que enjendra el rayo, alumbra mis ciudades y mis costas y mis barcos. Y por todas partes donde existe una fuerza salvaje, todavía libre, se escucha la dichosa profética amenaza: "*Yo te esclavizaré.*"

¿Quién puede adivinar hasta dónde llegará la humanidad? Y sin embargo, todo parece antiguo, por nuevo que sea y nos cansa su posesión. Ya parece poco el vapor y se emplea la electricidad como motor; nos quejamos de la telegrafía para comunicarnos y surgen el teléfono y el fonógrafo; la fotografía no nos satisface por la monotonía del claro oscuro y se desea la belleza del color, soñando con el marfiliotipo.

¿Esperamos algo mejor?

Sí, esperamos confiando en el porvenir, la redención del obrero.

Y vendrá. Tan solo por quererlo será. El hombre de hoy es distinto del antiguo. Ya no es el esclavo tembloroso, asustadizo y sobrecogido ante la naturaleza y los tiranos; sino el ciudadano libre, carcelero del rayo que suprime las distancias, que anula el tiempo, y derriba los privilegios.

Escollos se presentan, obstáculos surgen, contrariedades se oponen á los mejores propósitos. Pero cuando el hombre tiene fé en

sus ideales, constancia en sus aspiraciones, tenacidad en sus legítimos deseos, vence al fin, pues por algo se escribieron las palabras divinas: La fe horada las montañas.

NOTAS.

1.ª

Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País.

Entre los muchos servicios que esta Sociedad ha prestado al país en general y particularmente á la localidad, y que dan una idea de su importancia, pueden citarse los siguientes: En el año 1817 ensayó por primera vez en España el alumbrado por el gas hidrógeno bicarbonado, iluminando la sala de sus sesiones públicas. Fué tambien una de las primeras que en España estableció y sostuvo á sus expensas, por muchos años, escuelas públicas y gratuitas para uno y otro sexo por el sistema Bell y Lancaster, introduciendo en ellas el estudio del dibujo lineal. Aclimató en Europa el cultivo de la cochinilla ó grana fina cuya semilla propagó generosamente y esta fué el orígen, hasta el moderno descubrimiento de los colores minerales obtenidos por la destilación de la hulla, el principal ramo de riqueza de las Islas Canarias. Tambien ensayó la aclimatación del té, café, yuca, añil, yerba de Guinea, castaña-brava y otras plantas exóticas. Apenas hay un adelanto en esta ciudad, segun informes que tenemos por verdaderos, de que no sea deudora á la Económica: creó la Beneficencia domiciliaria, la Junta filantrópica de Cárcel, una Comisión de corrección de estilo para las muestras ó avisos de los establecimientos públicos y siempre, centinela avanzado de los intereses gaditanos, solicitó la declaración de puerto franco, el establecimiento de un lazareto de observación, de la Fábrica de tabacos, extinción del pósito, libre elaboración del pan, desestanco de la sal, etc., etc.

Posteriormente tuvo establecidas por muchos años, mientras sus recursos se lo permitieron, Cátedras de Filosofía ecléctrica, de Comercio, de Química aplicada á las Artes y de Gramática industrial, alternando con el estudio práctico del Dibujo lineal.

En 1845 realizó una Exposición de las industrias establecidas en esta ciudad y en 1879, una importante Exposición regional agrícola, industrial, artística y marítima que se hizo extensiva á toda España, admitiéndose tambien efectos del extranjero.

Actualmente tiene proyectada una Exposición provincial de Pedagogía, labores de la mujer, objetos de Arte retrospectivo y proyectos de instituciones para mejorar la condición del obrero.

No puede ser más brillante la historia de esta Sociedad, y tenemos la convicción profunda de que pocas en España estarán más obligadas, tanto por lo que ha hecho, como por las circunstancias especiales de esta comarca, que apuntamos en el humilde trabajo que motiva estas líneas.

Las anteriores noticias, recibidas por conducto oficial, las debemos á la bondad de ilustres socios de la Económica Gaditana.

2.ª

No queremos detenernos á estudiar el problema social bajo todos sus aspectos, por no apartarnos del tema y, principalmente, porque la índole de este trabajo no nos permite otra cosa.

El aspecto religioso está resuelto con la libertad de conciencia; el político con la soberanía nacional; el económico, es el más debatido por todas las escuelas y el no resuelto hasta el presente.

3.ª

Aparte de las clases de Instrucción primaria, deberán establecerse cátedras de Geometría, Dibujo de adorno, lineal, de figura y de paisaje, música y francés.

Podría crearse tambien una "Escuela Industrial de Artesanos" cuyas cátedras elementales fueran: Dibujo lineal é industrial, Aritmética teórica y aplicada, Geometría aplicada á las Artes, Artes cerámicas, construcción de receptores hidráulicos, fundición y moldes de hierro y cobre: construcción, reparación, ajuste y montaje de las máquinas de vapor: industrias agrícolas, artes plásticas y de aplicación á los diferentes oficios. (Véase á este propósito un decreto del Gobierno provisional de la Nación de 11 de Octubre del año 1868.)

Las conferencias sobre Moral, Religión, Drechos y Deberes del hombre, completarán la educación del obrero.

4.ª

Siempre que hablamos de obreros, de proletarios, etc., nos referimos al hombre y á la mujer. Estas, si cabe, necesitan más aun su redención, porque la gran influencia social que ejercen las coloca en circunstancias más difíciles que al hombre.

5.ª

A los que juzgáran utópicos ó irrealizables los propósitos que arrancan de la iniciativa particular, les llamamos la atención del floreciente estado de las "Escuelas de Artesanos de Valencia," creadas, mantenidas y amparadas por patricios celosos, nacidas al calor de la Sociedad Económica de Amigos del País de aquella culta capital y sostenidas con propios recursos.

En el curso Académico de 1880-81, la matrícula arroja la cifra de 1.999 alumnos. No fué mayor por imposibilidad material de admitir más matrículas. ¡Cuántos obreros salvados á la desesperación, arrancados al crímen, redimidos!

El grillete probable del presidiario, convertido en los laureles gloriosos del estudiante.

Nada hay imposible.

ODA A LA CIVILIZACION. (*)

¡El hombre! ¡Vedle! Su elevada frente
Rayo de luz divina
Reverbera magnífico y fulgente:
Brilla en sus ojos el radiante fuego
Que el espacio ilumina,
Llena su puro acento
La azul región del viento,
Huella el planeta enérgico su planta,
Su mano el pensamiento fiel modela,
Y su cabeza intrépido levanta
Al infinito, donde ráuda vuela.

¡El hombre! Late de la tierra impura
La partícula vil, del primer dia
La luz inunda la extensión vacía,
Brota el corpóreo ser, su altiva frente
La magestad del orbe desafía,
Sacude negligente
La forma esbelta de gentil hechura,
Dentro del pecho siente
Surgir mares de amor y de ventura,
Y en su cerebro inquieto
Bullendo el génio, parecióle el mundo
Atomo débil, trémulo y mezquino
A los vaivenes de su afán sujeto.

Y al cielo eleva su mirar sereno,
Y mil soles y mil mide y numera,
Y cuando fulge, precursor del trueno,
Relámpago brillante

(*) Primer premio de Literatura en el Certámen celebrado por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes el 6 de Setiembre de 1883.

Rompiendo de las nubes la cortina,
Su espíritu gigante
Tranquilo yace, impávido sonríe,
Y á la rugiente pavorosa sombra
Que el firmamento llena,
El rayo asolador arranca ufano,
Y, con serena mano,
Victorioso á sus plantas le encadena.

Alzase audaz hollando la bravura
De las hinchadas olas,
Y mientras cruza el huracan la altura,
Y el ronco mar palpita
Colérico, al azote que le agita,
Y el miserable esquife sacudido
Ora al abismo líquido desciende,
Ora aquilón le arranca suspendido,
Ora las brumas misteriosas hiende,
Crugiendo débil al tremendo embate
Del Ponto embravecido,
Su corazón henchido
De júbilo y de fé valiente late,
Y en horizonte nunca conocido,
Entre aureolas móviles de brumas,
Triunfante en el titánico combate,
Ve brotar de las vírgenes espumas
Su mundo no creido,
Y en él sus palmas con orgullo bate.

¡El hombre! el ser que en la creación apena
Débil arista es, á quien un vano
Ráudo soplo envenena,
Mirando con desdén esta morada
De lodo impuro y miserable llena,
Levanta por los aires la mirada
Con misterioso anhelo;
Inagotable afán su mente inquieta;
Rompe con mano airada
La cadena que al globo le sujeta,
Y con rápido vuelo
Del éther vago á la región se lanza,
Penetra por el cielo

Buscando el ideal de su esperanza,
El ojo audaz atónito pasea
Por la profunda zona,
Cruje á sus piés la súbita tormenta,
Y con el sol por fúlgida corona
Sobre un trono de nubes se sustenta
Y, atravesando espacios sin lindero,
Potente y altanero
El mismo aliento de su Dios alienta.

Atomo que el espíritu agiganta
Lúcido y formidable
De perfección en perfección camina,
Y do fija su planta,
Y de su genio brota el insondable
Insaciado saber, su entendimiento
Hace del orbe vasto monumento
Digno escabel del templo de su gloria;
Creador, la esencia de su luz reparte
Encarnada en el arte;
Siglos y siglos vuelan,
Y su nombre revelan
A otros siglos que graban su memoria,
Y perenal su entendimiento y vivo
Burla tenaz y altivo
El pretérito vano,
Y con Homero en el presente canta,
Y con Sócrates habla, y la doctrina
En el espacio luminoso implanta,
Y ella arraiga, y germina,
Y brota, y crece, y vuela,
Y pasan las edades
Dejando en pos cual fulgorosa estela
En Grecia un Parthenon, y en el desierto
Mónstruos de piedra inerte
Que alzó su mano fuerte,
Por latente ideal siempre movida,
Poniendo en las regiones de la muerte
Sello gigante de perpétua vida.

Y al ver lo fugitivo de la idea
Exclama el hombre.—¡No! la que en mi mente

Antorcha relumbrante centelléa,
Fijar sabrá de mi fugaz palabra
La rápida corriente
Donde beba el futuro el pensamiento
Que abrasa mi razon preclara. ¡Sea!—
Y su obediente mano
Con poder soberano
Fácil eternizó su vago acento,
Y luego Guttemberg su entendimiento
Deja raudo volar, abriendo al hombre
La era de la razón, y cada signo
Que de su ardiente mano se escapaba,
Un eslabón indigno
De la cadena del error quebraba,
Y más potente fuerza contenía
Que las vastas legiones
De que el príncipe altivo disponía
Bajo el sagrado deslumbrante solio,
Y más que el rayo airado que partía
Del oscuro y tremante capitolio.

Hubo un tiempo en el cual la humana esencia
Aterrada yacía
Ante la sombra lúgubre y tirana
Que de la ciega estólida conciencia
Arbitra disponía;
Triste la humanidad y encadenada
Girar los astros sobre sí sentía,
En tanto que la hipócrita mirada
No osaba alzar siquiera
Desde el impuro y cenagoso lecho
Donde pária gemía,
Con imponente aterrador despecho
A la mano que así la envilecía.

Mas sacudióse al fin.—¿Conque es posible,—
El hombre exclama,—que á mi ansiosa mente
Devore eternamente
La llama de este anhelo inextingible?
Levántese mi frente
Al extendido cielo
Corona de mi sien, y su ancho espacio

Sírvame de palacio
Donde se tienda fúlgido mi vuelo;
La bárbara cadena
Que sujeta mi ser, salte en pedazos,
Mientras el eco de mi gloria suena
Inundando la bóveda serena
Do libre ya se agitarán mis brazos,
La voz resuene venturosa y santa
De altiva independencia,
Y escalaré con atrevida planta
Los alcázares sacros de la ciencia.—

¡Oh, si esa humanidad, al hierro agena,
Viendo su gigantesco poderío,
Compacta, libre y de entusiasmo llena
Hubiera caminado á su albedrío!
¡Oh, si los hombres, cuyo fin primero
Aniquilarse fué con cruda guerra,
Para ensalzar al déspota altanero
Que ensangrienta la tierra,
En su conciencia halláran
El templo de su Dios, y á la justicia
De su uniforme caridad se alzáran!
¡Oh! si el fulgor del pensamiento humano,
Limpio de fanatismo y de mentira,
Siempre hubiera brillado soberano
Como en los cielos gira
El padre de la luz, vertiendo el riego
De su divino fuego,
La humanidad en plácida armonía,
Sobre las puras alas de su esencia
Los campos de la luz recorrería,
Y el *non plus ultra* de la oscura ciencia
Su mano poderosa borraría.

Y sí será; la inteligencia humana
Raudales vierte de su lumbre pura,
Y por romper su esclavitud se afana;
Y el hombre ya el dominio
De la clara razón fuerte asegura,
Y ante las sombras tétricas y airadas
De César y Alejandro enfurecidas,

Contemplan hoy con gozo sus miradas
Alzarse sosegadas
Las de Edisson y Fulton confundidas,
Y frente á Maratón, Zama y Platea,
Templos augustos donde el genio vierte
Raudales de luz pura,
Que odios extingue y lágrimas oréa,
Y, borrando fronteras y rencores,
El planeta convierte
En pacífico hogar de pensadores.

Sí, ya del polo á la región del fuego
Soplo vital, vivificante riego,
Tranquilo se derrama,
Y una luz celestial al hombre ciego
Abre los ojos, y á concurso llama.
Y vuela diligente,
Vuela, y audaz los rápidos fulgores
De la centella ardiente
Aprisiona con hilos tembladores,
Y, rompiendo á la noche el denso velo,
Brotan sus manos soles á porfía,
Y, suplantando al dia,
Pronuncia el sacro *fiat*, y enciende el cielo.

Y en la mansión profunda y dilatada
De Tétis madre por el seno ignoto
Se sumerge, y penetra su mirada
En el abismo lóbrego y remoto;
Y en los antros del piélago fabrica
Su atmósfera vital, y mientra el Noto
La espalda azota al férvido Océano,
Cuya rabiosa espuma
En sábanas de bruma
El firmamento lóbrego salpica,
Anfibio soberano
Explora con reposo
El seno misterioso
De los abismos líquidos; su acento,
Emulando á su raudo pensamiento,
Lleva de zona á zona
El hilo conductor, nervio sublime

Que, trasmitiendo la fugaz idea,
Hace que frente á frente
La humanidad se cuente,
Sin que apartadas latitudes vea,
Lo que su esencia bullidora siente.

Y el tosco seno de la tierra cruza
De arterias mil y mil, por dó camina
La sávia fecundante,
Desde el fertil vergel en que germina,
Al árido desierto sofocante.
Y el hombre al fin domina
La extensión, y veloz locomotora
Tiende su vaporosa cabellera,
Confines borra, límites devora,
Y allá va jadeante
Con penacho humeante
Los horizontes rebasando fiera,
Y entonando con ruido tremebundo
Himnos de gloria al bienestar del mundo.

¿Qué pudo resistirse al poderío
Del hombre pensador? La luz tornando
En artista inmortal, á la Natura
Roba el ser y figura;
En su mano creadora
Revive fiel la vibración sonora;
Con denodado brío
Penetra en los abismos del vacío
Su vista audaz, miriadas y miriadas
De soles analiza y relaciona;
Los montes seculares
Conmueve con el dedo, los agita,
Y al piélago sombrío
Con horrible fragor los precipita;
Abre en su seno frio
Inmóvil y firmísimo sendero,
Y con empuje fiero
El globo á su capricho desmorona;
Los istmos al no ser rápido lanza,
Y, con solo intentarlo, su pujanza
Los mares con los mares eslabona.

¡Y aun la ciencia orgullosa
Naciendo está! La humanidad respira
Opresa aún! La tierra explendorosa
Con la viveza de la infancia gira!
Pues cuando siglos sobre siglos rueden,
Y del antes esclavo pensamiento
Sombras fatales de abyección no queden,
Y cual centella augusta de la altura
Disipe nueva luz la sombra impura
Que la verdad inexcrutada esconde,
¿Qué valladar habrá para su intento?
¿A dónde irás, humanidad, á dónde?

¡Oh civilización! lumbre bendita
Que hace del hombre el semi-dios terreno,
Y de su ser la escoria precipita!
Luce, luce do quier; puro y sereno
Tu resplandor divino
Muestre á los hombres árido el camino
Que ensangrentó su mano;
El crudo hierro que elevó al tirano
En repugnante guerra
Abriendo las entrañas del hermano,
Pierda su filo horrible, y sirva solo,
Pacífico y fecundo,
Para abrir las entrañas de la tierra;
Para horadar la sierra;
Para cubrir de arterias todo el mundo.

Brille, brille do quier la luz creadora,
Tranquila y refulgente
Que de los hombres en la esencia mora;
Alce la humanidad la altiva frente
Serena y explendente
Cual puro sol que los espacios dora,
Y en el piélago inmenso de la idea,
Navegando su mente sin sosiego,
Digno destello de su Dios se vea,
Y su espíritu sea
Tan solo para el mal débil y ciego.

ANTONIO RUBIO.

Almería.

ODA A LA LIBERTAD.

Jamás la verdad he hallado.
(*Lema.*)

¿Quién será digno de cantar la gloria
Que ha conquistado el siglo XIX?
¿Quién grabará su esclarecida historia?
....

Se abre paso por fin la inteligencia
A través de los ásperos senderos
Que ocultan el Alcázar de la Ciencia,
Y el girón de vápor que en el estío
Del cristalino lago se levanta
Para trocarse en perla de rocío,
No en el inmenso espacio se agiganta,
Sino que gime en misterioso encierro
Y á un organismo de metal da vida
Contrayendo sus músculos de hierrro,
Y este, dotado de vigor fecundo,
Ora en fábricas torna los hogares,
Ora se lanza á recorrer el mundo,
Ora surca las olas de los mares...!
Sigue la mente el presuroso vuelo,
Aun más el hombre conocer ansía,
Y á las regiones del empíreo cielo
Audaz pretende remontarse un dia;
Todo lo estudia con afan creciente,
Todo á su yugo en derredor sujeta,
Analiza del Sol la luz fulgente,
Y reduce á una fórmula concreta
La fuerza que los átomos enlaza,
El rudo empuje de la mar inquieta,
La inmensa curva que potente traza
Girando en los espacios el planeta...!

Pero esto es poco aún, y ese fluido
Que en la plomiza nube fragua el rayo,
Al capricho del hombre suspendido
Ora atraviesa la región del viento
Llevando el pensamiento
En su impalpable esencia confundido;
Ora vibrando en lumbre diamantina
Los orbes ilumina;
Ora es potencia que la industria emplea;
Ora energía que domina al mundo;
Ora chispa que enlaza en un segundo
Todo el espacio que abarcó la idea....!

Grande en verdad el hombre se aparece,
Y digno de su estirpe soberana
El genio creador que le enaltece;
Viva es la luz que de su frente emana;
Pero tanta grandeza y tanta gloria
No llenáran las páginas sublimes
Que le reserva el libro de la historia,
Si al estender el poderoso vuelo
La hermosa libertad no hubiera sido
Objeto siempre de constante anhelo,
Y al indagar de la verdad la esencia
No sacudiese el degradado yugo
Que osaba sujetar su inteligencia,
Imponiendo por manos del verdugo
El deshecho pendón de una creencia.

Yo recorrí con fatigados ojos
La historia de mi patria idolatrada,
Sintiendo mi alma palpitar de enojos;
Roto el deber; la libertad hollada;
Los derechos del hombre en la agonía;
Solo un puñado de mentidas glorias
Entre tanta opresión y tiranía...!

Un dia al fin, parece que el esclavo
Romper pretende la servil cadena,
Y arde su pecho generoso y bravo
De ansia de libertad; nada refrena
El férvido entusiasmo que le lanza

En pos de su ideal; corre á la lucha;
Piensa alcanzarle ya; ¡Vana esperanza!

Sin fuerzas para alzarse hasta la cumbre,
Aunque destroza el símbolo bastardo
De odiosa y palatina servidumbre,
No prosiguiendo en su ímpetu violento,
Otro yugo quizá más degradante
Se impone, y esclaviza al pensamiento.

Que dá á la ciencia su vigor la idea,
Y de un dogma la fábrica mezquina
En su fragil sostén se bambolea;
Pero al mirar que el pedestal se inclina,
Luchando en la energía de la muerte,
Alza hogueras, patíbulos levanta,
Del noble pensador la sangre vierte,
Y de las téas á la luz siniestra,
Turba espúrea y vil, del mundo escoria,
Odiosa institucion deja en la historia
Grabada allí para vergüenza nuestra.

Ya todo es luz; la libertad al mundo
Con sus fulgentes rayos ilumina
Do quier vertiendo su hálito fecundo;
Todo palpita en lumbre diamantina;
La ciencia eleva el poderoso vuelo
Buscando la verdad; reviste el arte
De ricas galas el empíreo cielo,
Y cuando el hombre la mirada estiende
Por el espacio á su alredor vacío,
Desborda el entusiasmo que le enciende
Al contemplar su inmenso poderío.

¡Cuánta sangre vertida en tus altares
¡Oh hermosa libertad! ¡Cuánto lamento
En son lejano repercute el viento!

Mas ¡oh! ¡Bendita tú! En luz fulgída
Todo en redor lo dora y abrillanta;
¿Cómo vivir sin tu influencia santa?
Mas ¡qué! ¿tal vez la esclavitud es vida...?

José Verde Montenegro.

LA BATALLA DEL SALADO.

ROMANCE HISTÓRICO.

LEMA:
Mas de diez mil se anegaban
Que con la prisa que traen
Todos juntos no se embarcan.
(*Romancero del Cid.*)

I.

Gran escuadra sarracena
abruma del mar las olas,
y de Iberia hácia las playas
vueltas las potentes proras,
veloz avanza implacable
tendidas las fuertes lonas,
las banderas desplegadas
y armadas sus gentes todas.
Abul-Hassan las comanda,
aquel que al Africa doma
bajo su cetro de hierro,
y que hoy rendido se postra
bajo el dolor que en su pecho
es tempestad poderosa,
que Abul-Malik, *el terrible*,
que ayer de su amor fué joya,
de Jerez en las llanuras
muerte halló y halló derrota.
Sed de venganza tremenda
Abul siente que le acosa.
"¡Y ha de haberla! —airado dice—
¡tan cruél, tan aterradora,
que ha de espantar á los siglos
y ha de asombrar á la historia!
¡Volad, mis naves potentes!

¡Volad! esa tierra hermosa
fácil venganza nos brinda,
gran botín y gran victoria,
y ha de haber padres á miles
que mueran en penas hondas,
llorando al hijo adorado
lo mismo que Abul hoy llora
al hijo que yace en tumba
maldita, en tierra española."

Ya del mar por las llanuras
avanza cristiana flota;
la galera capitana
Don Jofre Tenorio monta,
y para el rudo combate
su mermada escuadra forma:
entre gritos de entusiasmo
pendón de guerra enarbola,
y de Abul frente á las naves
derrotero busca ansiosa,
y allí, en el hercúleo estrecho
donde las sonantes olas
de los dos mares se juntan,
cuerpo la batalla toma.
¡Horrible choque sangriento!
En confusión espantosa
con las galeras cristianas
se mezclan las naves moras,
y unidas por fuertes garfios
dos galeras, borda y borda,
tal como dos enemigos
á quienes mas la ira acosa
cuando se oprimen mas cerca,
se ensangrientan una y otra,
ya con asalto terrible
ó defensa valerosa.
Pero en la armada cristiana
en vano el esfuerzo sobra,
pues mas que ella su enemiga
cuatro veces numerosa,
con irresistible empuje
su línea destruye y corta.

En vano cada guerrero
allí en héroe se transforma;
en vano el bravo Tenorio
lucha, arenga, excita, exhorta;
feroz tropel de enemigos
por su nave se desborda:
el almirante, abrazado
á la bandera gloriosa
de Castilla, al suelo rueda
cuando un alfanje le corta
la diestra pierna, y espira
cuando barca poderosa
sobre su altiva cabeza
mano implacable desploma.
Cunde en la gente cristiana
el pavor de la derrota,
el porfiado combate
en fuga veloz se torna:
buen golpe de bravas gentes
Abul derrama en la costa,
consiguiendo á poco esfuerzo
gran botín y fácil gloria;
y al mirar cómo en los muros
de Gibraltar se tremola
su vencedor estandarte
junto al pendón de Mahoma,
clamó mientras tierra adentro
tiende su mirada torva:
—¡Venganza habrá, yo lo juro,
tan cruel, tan aterradora,
que ha de asombrar á los siglos
y ha de espantar á la historia!—

II.

¡Ay del reino castellano!
¡Ay del castellano reino
si á luchar no se levanta
con desesperado esfuerzo,
y así contrasta el empuje

del vencedor sarraceno
cuyo paso en todas partes
deja una huella de fuego,
luminar de la victoria
que á sus huestes va siguiendo!
Su ejército incontrastable
Arrasa pueblo tras pueblo,
y en los muros de Tarifa
se estrella, alubión soberbio
que habiendo desmoronado
á su impulso gigantesco
cuanto á su paso se opone,
halla al fin límite y freno
delante de las murallas
que glorifica el recuerdo
de aquel titán de la historia
que llaman *Guzmán el Bueno.*
En vano lucha Tarifa
con todo el ardor de un pueblo
en cuya frente refulge
de gloria blasón excelso;
se agotan las provisiones,
desfallecen los guerreros,
al ver que el auxilio falta
y que se estrecha el asedio.
Y aunque el rey para animarles
ha expedido mensajeros
que del ansiado recurso
brindan cercano el momento,
ellos sienten de la duda
el duro martirio acerbo
y juzgan los abandona
Dios en trance tan supremo,
cuando frente á las murallas,
donde aún levantan enhiesto
el pendón del Rey Alfonso,
ven que el furor de los vientos
destroza sus esperanzas,
destrozando al mismo tiempo
la escuadra que bajo el mando
de ilustre prócer egregio

Frey Alonso Calderón
Venía en socorro de ellos.
Contémplanla desbandada
perderse en el mar inmenso;
lágrimas de amargo llanto
brotan de los fuertes pechos,
donde la esperanza muere
aunque el valor tiene alientos.
Abul-Hasan se imagina
cercano el triunfo halagüeño
y cada día á la plaza
sitio aflige mas estrecho.
¿Mas porqué asordan los campos
un día fragor inmenso?
¿Qué sucede, que llanuras,
valles, cañadas y cerros
para tal golpe de gente
son mezquinos, son estrechos?
¿Qué sucede, que resuena
prolongado clamoréo
y se estremecen los aires
con rudo acorde guerrero,
y que la luz se deslumbra
con los radiantes destellos
de innumerables corazas,
de innumerables aceros,
que al fulgurar por la vega
semejan con su reflejo
luciente río que avanza
de abrasar todo avariento?
Todas son cristianas huestes.
Allí el peligro tremendo
con alianza gloriosa
unidos lleva dos reinos.
Noble cohorte de bravos
rodean á Alfonso onceno;
los prelados de Sevilla,
de Santiago y de Toledo,
de las cuatro invictas órdenes
los cuatro maestres egregios,
y dando á la madre pátria

el concurso de su acero,
van allí Laras y Cerdas,
los Alburquerques y Tellos,
Castros, Haros y Girones,
todos de nobleza espejo:
y al lado de sus banderas,
llenas de lauros sin cuento,
Badajoz y Salamanca
alzan las de sus concejos;
las de Córdoba y Sevilla
á su lado riza el viento,
y como ellas gloriosos,
ricos en timbres excelsos,
el Monarca lusitano
alza pendones guerreros,
bajo los que van los Sousas,
los Pereiras y Acebedos,
el noble obispo de Braga,
el prior de Crato, los deudos
de la órden de Santiago
y los insignes Pachecos;
ciento veinte mil infantes
y de caballos gran cuerpo,
de estos capitanes sigue
el avisado consejo
y marchan hácia Tarifa:
¡Dios ponga su mano en ellos!
Que son de la pobre España
el desesperado esfuerzo,
y ¡ay! de España, si no queda
vencedora en este duelo.

III.

La postrer alba de Octubre
ya los campos ilumina:
dice en el real castellano
don Gil de Albornoz la misa;
reciben dél ambos reyes
el Pan de la Eucaristía;

los dos tribútanse luego
cariñosa despedida;
el primer grito de guerra
resuena por la campiña,
y los pendones en alto,
dispuesta el arma bravía,
á ser fuente de la muerte
y á ser segur de la vida,
rudas, implacables fieras
las dos huestes, á la lidia
se lanzan, como quien sabe
que vá en aquella porfía
la mas vil de las derrotas
ó la victoria más digna.
Humilde rio el Salado,
que casi exhausto desliza
sus aguas por hondo valle
que está cercano á Tarifa,
el primer choque sangriento
tiene lugar en su orilla,
cuando el Rey de Portugal
por débil puente, tendida
entre ambas márgenes, pasa
y cierra con la morisma,
al Rey de Granada arrolla,
sus posesiones conquista
y derrota y desbarata
sus legiones aguerridas.
No consigue el Rey Alfonso
victoria tan decidida,
en vano su brava gente
con rudo heroismo lidia,
y milagros de bravura
peleändo reäliza,
que son de Abul los soldados
como la muralla erguida,
que ni al viento se estremece
ni al golpe del mar oscila.
Luchando bajo el impulso
del odio que los escita,
no hay choque que los doblegue,

nada quebranta sus filas
y aunque la muerte los diezma,
mueren rujiendo de ira
con el valor de una fiera
y con la fé noble y digna
de quien sabe que muriendo
se ennoblece y glorifica.
En vano al cristiano bando
la voz de su Rey incita
y ejército de leones
su bravura multiplica
desplegando en su arrogancia
una fiereza inaudita.
En el arzón del caballo
del Rey, saeta enemigá
se clava, y de lo cercana
que está la muerte le avisa;
y Alfonso hácia el enemigo
el potro indomable pica,
cuando Don Gil de Albornoz
pone su mano en la brida,
y con prudente consejo
recuerda al Rey de Castilla
que no es deber de caudillo
perder en la lid la vida,
mientras reste una esperanza
en la clemencia bendita.
No es tan poderoso el rayo
que airado cielo fulmina,
como el cuerpo de ginetes
que Abul-Hassan precipita
contra las haces cristianas.
Al frente de ellas camina;
en la siempre fuerte diestra
el potente alfanje agita,
y expléndido, audaz, pujante
roja la faz por la ira,
márcanse profundos pliegues
en la noble frente altiva.
Dilatada y chispeante
resplandece su pupila,

con el fuego que en su alma
prende cólera infinita,
y el bravo alazán de guerra
que monta con gallardía,
piafa, bota y se enardece
é inquieto la crin eriza,
cuando en su pecho brioso
se clava potente vira
y lo hace rodar á tierra;
y en tanto que él agoniza
preso se queda el ginete
bajo el caballo que espira.
Al ver que yace en el suelo
el Rey que los acaudilla,
el terror cunde en los moros,
es vergonzosa la huida,
es completa la derrota,
y la matanza infinita.
Abul-Omar aun peléa
y vende cara su vida,
y Abul-Hasan se dirije
fugitivo hácia Algeciras.
¡Victoria! - claman—¡victoria!
los soldados de Castilla:
en el campamento moro
horrible saco principia,
y ante el vencedor acero
la bella sultana altiva
Fátima, de Abul-Hasan
esposa fiel y querida,
ve á sus hijos inundados
en su sangre nobilísima,
y con ellos muere al golpe
de la implacable cuchilla,
que siega, sorda á su llanto,
la garganta alabastrina.
Alzan las gentes cristianas
hondo clamor de alegría;
en todos los corazones
gozo entusiasta palpita.
Reyes, próceres, soldados,

sienten que llanto destila
el corazón donde antes
el volcán del odio ardía,
y con los ojos al Cielo
y doblada la rodilla,
hasta Dios de aquellos bravos
subió plegaria bendita,
porque al triunfar en aquella
lucha gigante y reñida,
¡cuando Castilla triunfaba
la patria se redimía!

IV.

La victoria del Salado,
página que inmortaliza
una vez más la epopeya
de nuestra gran reconquista,
en la historia gaditana
es láuro eterno que brilla
entre el florón de grandezas
que esmaltan su fama limpia.
Pluma, asunto tan grandioso
merece en verdad más digna,
mas siendo mi pluma humilde
y mi inspiración mezquina,
yo, Cádiz, hoy te dedico
esta narración sencilla;
¡pobre acento temeroso,
humilde nota que vibra
en el coro con que el orbe
canta tu gloria infinita!

Federico Parreño Ballesteros.

SIGNIFICACION DE ECHEGARAI

EN EL TEATRO MODERNO,

Y JUICIO DE SUS OBRAS

"No conozco vocacion mas elevada y grave que la que tiene por objeto regocijar á los hombres."

SCHILLER.

La Historia, testigo de los tiempos, vida de la memoria, y mensajero de la antigüedad, segun dijo Ciceron, al presentar los hechos que han tenido lugar lo hace en grande, abarcando todos los puntos someramente; si queremos conocer profundamente y con verdadera minuciosidad cualquier época, sociedad ó hecho de que se compone, tenemos que buscar otras obras secundarias, que, tratando expresamente del punto que deseamos, no por eso dejan de ser históricas.

Cada generación ha dejado escritos de diferentes modos su constitucion, la vida social é íntima, sus gustos, sus aficiones, las grandes empresas y los hechos mas culminantes: por poca ilustracion que haya tenido un pueblo siempre ha tenido cantos y danzas especiales, que ora les servian para entusiasmar y acrecentar el valor durante la lucha contra otro pueblo; ora de acción de gracias ó de alabanzas á los objetos de su adoración. Con anterioridad á Homero habia cantores populares cuyo principal objeto era por medio de himnos en honor de las victorias, levantar el espíritu guerrero para mantener vivo aquel entusiasmo bélico; estos cantos, sucediéndose por espacio de muchos siglos, habian sufrido tantas reformas que era necesario un poeta que los recogiese, aprovechase é hiciese magnífico conjunto de todos ellos; este poeta fué Homero, y su resultado "La Iliada y la Odisea," el primero, poema extrictamente guerrero, nacido del fragor del combate y del estruendo de las armas y dedicado á describir héroes cuyas hazañas ignoraban, llevándolos de este modo á conocer la vida del campamento; al con-

trario La Odisea, poema de vida social, creado dentro de las mismas poblaciones para enaltecer las grandes empresas comerciales y de navegacion cuya relación hace con tanta naturalidad. ¿Quereis conocer á los griegos? no teneis más que empaparos en estas dos obras y ellas os trasportarán á aquel gran pueblo haciéndoos ver cuán grande era como guerrero, y como comercial, barómetro exacto de su prosperidad.

Uno de los caracteres principales de la sociedad griega, era toda clase de placeres pero particularmente aquellos que tendian á recrear ó ilustrar el entendimiento. El arte dramático tuvo su cuna en débiles ensayos de coros que cantaban en loor de los dioses y héroes, sobre todo de los primeros cuyo sello religioso conservaron largo tiempo por mas que Esquilo, rompiendo estas trabas, presentase en la escena asuntos mas vulgares. Los teatros eran descubiertos formando la naturaleza parte del espectáculo; no tenian decoraciones, sirviéndose de objetos verdaderos, y desarrollaban tal fastuosidad, tal riqueza, que segun Plutarco costaron las representaciones de las Fenicias, Edipo, Medra y la Electra, más que la guerra de Persia.

Los mismos autores tomaban parte en la representacion en tiempo de Solon; Tespis añadió un personaje al coro para representar una acción; Frínico fué el primero que introdujo mujeres en la escena, y trató de asuntos históricos recientes, como la toma de Mileno, valiéndole una multa porque creyeron ver en ella una censura al pueblo griego, Tuonlo dió trages á los actores y para sus obras se hizo el primer teatro; Esquilo añadió otro actor para formar el diálogo, proveyó la tragedia de escenario, trages y decoraciones, siendo el primero que buscó en la sociedad y sus pasiones el modo de interesar al pueblo culto de Atenas cuando se reunia en las fiestas dionisiacas; Sófocles y Eurípides fueron los que con mas gusto y delicadeza trataron las obras, y despues de estos inicióse el período decadente del teatro, sobresaliendo tan solo la comedia alimentada por las obras de Aristófanes.

Este fué el orígen del teatro, y estos fueron los que señalaron la difícil senda del arte dramático, enseñándonos cómo se refleja en un pueblo el desarrollo intelectual; júzguese á qué grado de cultura llegaron cuando Sófocles escribió mas de 100 obras,

Eurípides 70 y 10 Esquilo, todas ellas, la que no aplaudida en la escena, en los certámenes de los juegos y sin contar los autores satíricos de la comedia.

El pueblo romano, aquel conjunto de hombres de diferentes razas que bajo el yugo de la potente Roma extendía su poder á todo el mundo, claro está que tendría sus poetas, su literatura con el sello especial donde quedase esculpida su vida. Planteada la tragedia romana como una de sus muchas conquistas, ésta necesariamente tenía que reflejar el pueblo que quería darla vida; hé ahí porqué esa diferencia tan notable que existe entre ésta y la griega. Séneca, el mejor trágico romano, no ofrece mas que una declamacion afectada, un cuadro de riquísimos colores sin fondo filosófico y sin energía en los rasgos; comparémos el Edipo de Sófocles con el plagio que de él hizo Séneca, y notarémos la inmensa distancia que les separa; verdad que Séneca vivia en un pueblo hetereogéneo, sin fondo, dispuesto á disgregarse á la menor señal y á romper aquel yugo de oro odioso á los mas.

El cristianismo fué la palanca que imprimió el movimiento revolucionario á la literatura; derrocó al materialismo antiguo el idealismo que, sin cuidarse de exteriores formas, estudió la filosofía de los fenómenos despreciando la belleza plástica, y buscando tan solo la relación de lo bello en las fibras más sensibles del alma; al fatalismo sucédió un libre albedrio moral; las pasiones se ennoblecieron, adquiriendo mayor importancia y creáronse situaciones que produjeron virtudes y vicios hasta entonces desconocidos, contribuyendo á la complicación asombrosa de la nueva fase del hombre. El amor, desconocido en la antigüedad, es en los dramas modernos uno de los puntos principales para la trama; los griegos veian en la mujer una cosa de poco valer, una esclava; el cristianismo la emancipó, la caballería con sus instituciones la idealizó hasta hacerla objeto de veneración y hoy nuestro teatro no puede prescindir de hacer de ella una de las figuras más interesantes.

Durante este renacimiento de las letras apareció en nuestra escena el insigne Lope de Vega que, conociendo las necesidades dramáticas de la sociedad en que vivía, despreció la ruta antigua y creó el nunca bien ensalzado teatro clásico español. ¡Conocería bien

la sociedad el ilustre vate, cuando de ella dice:

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto!

Y en una carta á D. Antonio Mendoza, escribe:

Necesidad y yo, partiendo á medias
El estado de versos mercantiles,
Pusimos en estilo las comedias.

Vemos, pues, desde el orígen del teatro que las épocas florecientes de una nación han ido íntimamente ligadas al mayor desarrollo intelectual. Cuando el atrevido pabellon español ondeaba en todos los ámbitos del mundo, Lope, el reformador del teatro, el que creó situaciones interesantes y enredo complicadísimo, cuya forma y desenlace era suya y completamente nueva, surge seguido de Calderon, cantor sublime de la justicia y del honor, y tras él Moreto, Rojas, Tirso, Mendoza, Zabaleta, Enciso y otros mil, pléyade ilustre, asombro de propios y extraños, ruiseñores cuyos preciados gorgeos acompañaban en su muerte á la España decadente, época que la historia llama el *siglo de oro*. No es solo esta nacion la que poseyó tan privilegiados dones. Inglaterra, bajo aquella reina enérgica y fuerte, bajo Isabel, formó la escuela de literatos cuyo astro y guia fué el gran dramático Guillermo Shakspeare; si volvemos la vista á Francia bajo Luis XIV, Corneille, Racine y Crevillon, autores moldeados en los clásicos antiguos, sobre todo en los griegos, son los primeros reformadores de la tragedia al gusto moderno.

La mayor postración de las letras españolas se nota durante los últimos herederos de la casa de Austria, época en que apenas encontramos escritor digno de mencionarse.

En tiempos de Felipe V, hallamos á Zamora con *El Hechizado por fuerza*, que segun contemporáneos era una censura de Cárlos II, á Cañizares con *El Dómine Lúcas* y á otros. A mediados del siglo XVIII, Montiano, N. F. Moratin y Cadalso intentaron despertar nuestra aletargada escena; siguieron García de la Huerta, Ayala, Trigueros y Cienfuegos; despues vino la revolución, de la que no salimos mejor librados, y en los tiempos presentes hemos admirado y admiramos figuras de líricos tan hermosas como Martinez de la Rosa, Gil de Zárate, Bretón de los Herreros, Vega, Gutierrez, Hartzenbusch, A.

L. Ayala, el Duque de Rivas y otros muchos cuya lista es orgullo de la poesía castellana.

De las infinitas ramas que la literatura en general abraza, ninguna de ellas influyó tan directamente en la sociedad como el teatro, espejo exacto en que se reflejan los seres proporcionados, monstruosos ó raquíticos, segun son y segun sienten.

Para poder juzgar cómo somos y hemos sido, no tenemos más que estudiar las vicisitudes de nuestro teatro; en él veremos reproducida exacta y fielmente la influencia extranjera, muñeco importado entre nosotros y que, vestido con nuestras preciadas joyas, resultó un magnífico arlequín; en cambio los mejores dramáticos franceses y alemanes hallaban en nuestros clásicos modelos de qué servirse para sus mejores obras. En estos cambios, en esta revuelta de gustos, escuelas y pasiones, aparece, surge de pronto, cual terrible huracan, dispuesto á agostar cuanto le oponga resistencia, el génio creador de Echegaray, génio discutido y reconocido al fin, por más que algunos, más que críticos enemigos, hayan querido despojarle de la gloria, que legítima y exclusivamente le pertenece, astro que querian eclipsar por creerle perjudicial á la escena. Veámos cuál es su significación y su influencia en el teatro de nuestros dias.

Echegaray es el mantenedor audaz de nuestro preciado y tradicional teatro; sus obras respiran el espíritu español, y si en alguna se separa de huellas tan inspiradas, es para seguir á génios no ménos ilustres como Shaekspeare y Schiller; pero al hacerlo lo efectúa con tal tino y buen gusto, que bien podemos decir que no discrepa ni desmerece de figurar al lado del autor del *Mercader de Venecia* y *Otelo* y del creador de *Guillermo Tell* y *Cábalas y amor*. Hoy, para mantener vivo y creciente el interés del público, dadas la complexión nuestra y la constitución social, se necesita que la catástrofe del desenlace sea otra y las pasiones cuanto mas violentas é inesperadas mas simpáticas, sabiendo tratarlas; por lo que hay que llevar al espectador salvando precipicios, resolviendo dudas y problemas que nunca los imaginára; de este modo el interés crece, las resoluciones unen íntimamente al autor y á la sociedad y la obra llega á su apogéo.

Poned en escena tal y como las escribieron cualquiera de las mejores obras de Lope ó Calderón; ponedla ante el público que asis-

te á las representaciones, y vereis al erudito, al profundo conocedor de nuestras letras adormecerse subyugado bajo el imperio de aquella música sonora, de aquellas melodías sublimes, dulces emanaciones venidas del cielo, rasgos incomparables, cuyo valor saborea tan solo aquel cogollo ilustrado. Pero, ¿y lo demás del público? Le vereis hastiado y os dirá que sí, que efectivamente vale aquello, pero que á ellos les parece monótono. Hé aquí uno de los puntos acometidos y resueltos por Echegaray; vaciado en riquísimos moldes, acopla su inspiración al ser de hoy, y el ilustrado le admira, y el inculto se halla como absorto ante el cuadro viviente y magnífico que á su vista se desarrolla; su emoción es inesplicable; encuentra tantas perfecciones, que no puede aquilatar nada; no obstante le atraen y embelesan, una vez que siente la pasión con que lo hace; y la impresión que le produce es tan honda, que podemos asegurar es mas vehemente y de duración que en el filósofo; todo en aquellas obras le magnetiza; la grandeza y la pausa del génio, y todos, amigos y enemigos, le aclaman como su autor predilecto.

Quiérese hacer pasar por perniciosa y viciada la significación de Echegaray; no, de ningun modo; poeta excelente y dramático ilustre, no destruye, crea, no opone resistencia al torbellino que le lleva en pos, sino que, aspirando aquella atmósfera é impregnando todo su ser, escribe para los otros séres que en ella respiran; conoce los componentes, y sin necesidad de esfuerzo en el análisis les satisface. Si esto decimos de éste ¿qué nos parecerán los contemporáneos de Francia que hacen furor en la escena? Abortos del infierno, creaciones mostruosas.

Que ha creado escuela no cabe duda, sin ser romántico busca en los románticos interés; sin ser materialista, busca el fin directo que hiere el corazón; bajo la forma plástica tiene de todos los tonos, su paleta variada y riquísima une en tan magnífico consorcio los rasgos, que no podemos decir cual es suyo ó ajeno; solo sí admirar el conjunto y como sus huellas, hondamente impresas, ejercen tal influencia, que por ellas se guia la juventud inspirada y maestros tales como Sellés, Cano y otros.

Hoy la novela absorbe tan por completo todas las inteligencias, que su predominio sobre el teatro es innegable, y mientras este camina hácia su ocaso, aquella lo inunda todo sin que para esto haya

lucha, la muñeca aderezada vence al titán, sin hacer éste un alarde de su fuerza. ¿Es que le falta virilidad para volver por lo que fué suyo? No. ¿Entonces por qué no contrarrestar ese atentado para que aquella se viera en la necesidad de vivir dentro del predio que las letras le señalan? Hermanada cariñosamente con el teatro, se protegerían cariñosamente, y bajo esta unión se desarrollarian ambos más potentes y con mayor lozanía.

La sociedad, ese gran elemento crítico por excelencia que aquilata y analiza hasta los últimos átomos del arte, y sin cuyo asentimiento ninguna obra prevalece, á menos que sea raquítica, enclenque como ciertos mónstruos de la naturaleza; ese fantasma terrible é implacable de todo autor, al tratar á Echegaray y la mayoría de las obras que forman su escuela, le concede el predominio total sobre sus inteligencias y desde luego sobre la novela. ¿En qué consiste esta autoridad? ¿Es por ventura un público ignorante y desabrido el que juzga? No. ¿Son hombres eminentes, literatos, artistas de refinado gusto estético, los que tal conceden? Tampoco. Es la masa general, todas las partes de ese gran todo, por más que al hacer el análisis cada una de estas partes, al juzgar al autor lo haga de distinta forma, en diferente esfera de conocimientos, el fondo para todos es el mismo y uno el objeto.

Que es gran filósofo y polemista, quién lo duda?; para contestar, no tenemos más que coger tres de sus muchas obras: *O locura ó santidad*, *La muerte en los labios* y *El Gran Galeoto*. ¿Quereis tres joyas mejores? ¿Quereis tres obras que os desarrollen más problemas, que resuelvan más dudas, que ocasionen más controversias y que encierren más filosofía? No es posible; así como tambien en ellas se revela al ilustre prosista y al inspirado poeta, porque Echegaray es más poeta que otros maestros, y si sus obras algunas veces adolecen de algun defecto poético que no merece mencionarse, es por eso mismo; porque es poeta de génio, poeta de intuición, poeta de corazón y poeta sin educación del aula retórica desde la niñez, sino nacido y creado en la soledad, y con el estudio de los inspirados dramáticos nacionales y extranjeros.

Creer que sus obras y su influencia son pesimistas, es estar en un error; Echegaray, como todos los autores modernos, fotografía exactamente, reproduce matemáticamente el hombre con quien vive y

las pasiones que le rodean; hé ahí por qué quieren hacerlo realista; pero el realismo suyo puede compararse con el de Alfonso Daudet en la escuela francesa; un realismo delicado y de buen gusto, y no esa demencia trivial que vemos en muchos maestros cuya razón extraviada produce obras de pésimo gusto.

Reasumiendo, podemos decir, que Echegaray, sin dirigirse por determinado camino, es la única figura dramática que ha encauzado los últimos restos de nuestro teatro; todavía, si el período gloriosamente iniciado de regeneración prosigue, hemos de ver, por dicha nuestra, que la semilla esparcida por este ingenio fructifica con más libertad, más atrevimiento, mas riqueza, y por discípulos tan inspirados como los que hoy se dejan ver; entonces juzgarémos si el autor *De lo que no puede decirse*, era amanerado, exagerado y poco verosímil! Desgraciados de nosotros si esto poco que hoy tenemos desapareciéra! Desgraciada nuestra laureada escena si la base que sustenta tan soberbio edificio flaquéa sin dejar rastro!; quedaríamos sumidos en la mayor oscuridad y tendríamos que recurrir á casa agena, no en busca de un rayo de sol, no; en busca de un átomo de luz miserable y pobre que nos quisieran prestar.

La significacion de Echegaray es propia, rica y única; no es pesimista ni tampoco puede llamársele optimista; es del día, del público que le juzga y de la sociedad que refleja y conoce; y si mi pobre parecer vale algo, digo que en los fastos del teatro no hay génio creador comparable al suyo como no sea en la edad floreciente de nuestra escena y en aquellos dos maestros, Lope y Calderón.

Echegaray siempre fué poeta, mejor dicho, siempre fué génio; y como génio, al despuntar en literatura, ó asombraba enriqueciendo, ó abría nuevos horizontes y levantaba los raquíticos restos de nuestra escena, reformando y arrastrando en pos de sí poetas ilustres, dramaturgos de nombre, que habian de proporcionarse nuevos lauros y de ocasionar grandes polémicas en el teatro.

Pasemos á sus obras como digno coronamiento de lo anteriormente expuesto. A Echegaray se le conocía como colaborador de varios periódicos, y por una obra que, con el título de *Mentira piadosa*, escribió, así como por otras poesías de pequeña importancia; pero vamos sin digresiones al verdadero principio de su carrera dramática.

Allá por el año 1874 y bajo el anagráma de *Hayeseca* y *Eizaguirre*, apareció anunciada la representación de una comedia en un acto, *El libro talonario*: su autor al presentarse disfrazado, probaba bien á las claras que era novel y que daba los primeros pasos en la escena; la obra que presentó no era una de esas que ponen de relieve una vez más nuestra ya acreditadísima *Vis cómica*; era un débil ensayo, era una pequeña insinuación insignificantísima de un titán dramático, que á pesar de su hercúlea potencia, se iniciaba con timidez.

¿Qué era la obrita? María, casada con Cárlos, era un modelo de madre y esposa, un ángel; pero éste, hastiado de sus caricias, busca entretenimiento en otra mujer. Un primo de María se halla enamorado de ella y, aprovechando el desvío del esposo, y para captarse las simpatías de aquella, sirve de maniquí á los manejos de su adorada y la proporciona pruebas de la infidelidad de Cárlos: escribe una parodia de canto de amor; en una palabra, la sirve para todo menos para inspirarla la menor simpatía. María está perfectamente dibujada; celosa de la paz de su hogar, busca recursos en todo y por eso explota la pasión innoble de su primo: la insistencia y el cambio de cartas de la escena XIV, es un recurso natural y de muy buen efecto, porque revelándose Cárlos, exclama con arrebato:

Es la luz!... ¡La luz del día!
Es la verdad; la evidencia!
¡Miraba yo mi conciencia
y dudaba de María!

Y le hace mirar su pasado vergonzoso y arrepentirse de la humillación que ha hecho sufrir á su esposa; ésta, exteriormente aparece altiva, pero en su alma rebosa la satisfacción porque prevee el desenlace que van á tener los amoríos de Cárlos y vé acercarse otra vez los dias de su perdido reinado.

Verdad es que adolece esta obra de muchos defectos, que parece mentira que Luis se dé por vencido por la sirena, por más que ésta le explica el premio de sus acciones con las palabras de Segismundo en la última escena de la *Vida es sueño*; pero no obstante los defectos de los que, como obra de poca extensión y sin pretensiones, puede caber alguna disculpa, tiene escenas muy fáciles, bonitas, de efecto, y en

general campéa en ella una versificación fácil, natural, sin ese lirismo extravagante que arrastra las más de las veces á los autores por alcanzar el camino de la gloria.

La esposa del Vengador, es la primera creación, mejor dicho, es el primer escalón que sustenta la magnífica gradería de obras del ingenio moderno. En éste, como en las siguientes, vése al astro que rompe antiguas trabas, sin matiz seguro y que, dejando ancho campo á la inspiración, busca el interés del hombre, emitiendo reglas legendarias que de nada sirven hoy más que para estudiarlas y admirarlas.

El drama que nos ocupa, sin ser uno de esos que arrebatan por el momento, ó de los que con formas exteriores más espinosas forman época y sirven de modelo, es un buen drama, que no porque no sea perfecto, deja de ser tal ni de tener alguna situación de primer orden y remontarse más allá de lo general.

En el primer acto se hace la exposición con un juego tan sucesivo de cosas y hombres, que el espectador necesita gran fijeza para poder analizar aquel cuadro viviente: crecen y se agigantan de tal modo las pasiones y los sucesos, que cuando se llega al 2.° acto decáe el espíritu y languidece por mas que sobresalga bellísimamente Aurora; luego vuelve en el 3.° á remontarse. Los diálogos están bien sostenidos y en este último se reflejan de un modo maravilloso los sentimientos, así hallamos versos como estos:

CARLOS, Si ver en mi alma pudieras
si mi angustia adivinaras,
yo bien sé que te espantaras
ó compasión me tuvieras!
....

Alma altiva, fogosa, que pide con la fuerza de la pasión de un enamorado, que mide la sima inmensa de su corazón y que doblega su altivez y destreza, diciendo:

Yo! D. Cárlos de Quirós,
de Italia espanto y de Flandes,
yo, el más grande entre los grandes,
perdón te pido por Dios.

Arranque soberbio, generoso, de un león que esconde la garra,

mientras Fernando, el filósofo, hace alarde de su frialdad y le desafía sarcásticamente:

¡Va discurriendo el soldado
cual doctor de Salamanca!

Y la fogosidad de un lado y la filosofía estóica de otro, impelidas las dos por una misma pasión, las dos imprudentes, llevan al auditorio por bastante buen camino al desenlace y á la catástrofe. Aurora, en toda la obra se muestra igual, cariñosa como hermana y apasionada como mujer; cariño y pasión magníficamente definidos hasta el último momento, creación digna de Schiller ó Goëthe. Juana, Parreño y Pacheco contribuyen al total.

La acción es creación de un gran genio, en cuyo manejo lo verosímil lleva la más pequeña parte; la versificación es sencilla y revelando las miras del autor; tiene descripciones bonitas, las imágenes son espontáneas y la obra en general más es del género clásico-romántico que del que hoy campea.

Este fué el modo de iniciarse del que antes pasaba oscurecido, ó cuando más conocido entre sus amigos como buen ingeniero y mejor matemático; como escrutador y profundo estudiante y explorador del fondo de las cosas, sus obras participan de este color; fabulosas ó verosímiles, preside en todas ellas la resolución filosófica de grandes problemas, los que lanza á la sociedad para su resolucion, consecuencia, demostracion y análisis, cual si fuesen otros tantos cálculos ó formas algebráicas verdaderas ó absurdas.

Echegaray, como todo lo que se desarrolla en la naturaleza, tiene tres épocas: aparicion, apogeo y ocaso. Hasta hoy hemos admirado y admiramos las dos primeras, y quiera Dios que al desaparecer lo haga en la apoteosis de su gloria, para que no tenga ocaso astro de tal magnitud. Otros autores no llegan á conquistar la inmortalidad ó si la conquistan les cuesta infinitos sinsabores y no menos trabajos; pero Echegaray, no; apareció brillante y prosiguió de tal modo, que hoy deslumbra con la intensidad de sus rayos.

Sus obras participan de esta clasificación: las primeras son buenas, pero las segundas son excelentes, sin átomo de desperdicio: puede ser que con el andar de los tiempos se vea destinado á vivir

encerrado en las bibliotecas; no obstante será la delicia del erudito y se le buscará para estudiarle cual hoy hacemos con los clásicos nacionales y extranjeros.

La *Ultima noche*, en tres actos y un epílogo, es una de las obras secundarias de Echegaray. El primer acto es el que mejor presentado está, pues la exposición se hace con suma facilidad y gran sencillez: el segundo y tercero son menores en valor, por más que en ellos haya alguna escena culminante, escena sobre cuyo centro se traza y sujeta todo el acto; el epílogo podría suprimirse, nada adelanta, nada dilucida, ni tiene otro objeto que presentar una agonía pesadísima y hacer de Cárlos la figura más tétrica, buscando más unidad y haciendo resaltar más el resto de los demás personajes, cuando con otra sola escena se hubiera alcanzado al mismo fin.

Elena es una bella figura en toda la obra, su dibujo es el más correcto y de más verdad; Juan es celoso guardador del honor, y profundo conocedor de los siniestros pensamientos del alma ruin de Cárlos, encarnacion endemoniada, hombre nacido para el tanto por ciento y los placeres, sin otros pensamientos, sin otras afecciones, sin más goces que el aúreo metal y la obscenidad, sea como sea y contra quién sea; pensamientos viles que agitan su alma y se ciernen sobre él hasta espirar. Alfredo debiera sobresalir mucho más, su lucha es titánica; enfrente del cariño de padre tiene el de esposa; á aquel se lo presentan como un asesino y á ésta como un angel, por mas que la impureza de algunos habladores haya querido empañar el cristal purísimo de su prometida; de todos modos, agigantando la figura de Alfredo, no hubiera perdido nada la acción y si hubiera dado lugar á la lucha de dos pasiones imperantes en el mundo, y las dos á cual más grandes. Teresa tiene trozos sublimes y su carácter es el mejor llevado; Ramón es el confidente de Cárlos; con esta cualidad queda hecha su descripción; íntimo amigo suyo, goza de su modo de ser no obstante sus sentimientos, á veces lamentables, que quieren desviarle de aquel torbellino.

En la versificación hay trozos que revelan al ilustre maestro, pero en lo general no pasa de los límites ordinarios; este es el primer drama que lleva en sus tendencias el sello moderno, el embrión de lo que luego ha sido su autor.

En el puño de la espada Echegaray es el mismo que en *La es-*

posa del vengador, por más que varíe la cantidad, el sello es el mismo; drama que gira alrededor y sujeto á determinadas escenas de gran efecto, á cuyo resorte dramático está subordinado el resto de la obra; estallan las pasiones terribles con grandeza y el público vése sorprendido, y antes de que pueda darse cuenta, efecto del trastorno, ha pasado por lo más culminante de la obra sin preparación que pudiera prevenirle. No bastan algunas escenas del tercer acto, para cubrir la hermosura de los efectos del sentimiento y hacer enmudecer la sensibilidad durante el resto de la composición; no obstante, así como Cervántes, Murillo y Calderón no produjeron obras malas porque eran génios, así también en Echegaray no hay obra que no encierre bellezas, porque es génio; sin embargo, dentro de sus mismas creaciones hay su gradación que las distingue y coloca.

Un sol que nace y un sol que muere titúlase un bocetito en un acto, muy bonito y de muy buena intención; el ridículo que presenta el autor, se ofrece con bastante galanura y sencillez; el flaco de las mujeres se presenta, conociendo el barro que las forma y enfrente crea un D. Blas, padre filósofo y especial que, para convencer á su hija María, se expresa, además de en otros tan buenos, en estos términos.

Mientras en cárcel terrenal vivamos,
y vil polvo pisemos,
las leyes terrenales acatemos:
burlarlas no queramos,
ó terrible castigo sufriremos.
Quiere Naturaleza
unir por atracción maravillosa,
juventud y belleza,
y aparta desdeñosa
del gentil grupo á la vejez rugosa.

NARCISA. Tu acento ¡ay padre! me desgarra el pecho.

BLAS. Este dolor, Narcisa, es preferible
al dolor insufrible
de mirarle, con llanto de despecho,
por siempre abandonar tu estéril lecho.

....

Consejo magnífico para ciertas edades á quienes no vendría de más un D. Blas de esta clase.

O locura ó santidad, este el nombre de la obra que por sí sola basta para crear la inmortalidad y sostener magníficamente una fama imperecedera; si joyas de valor adornan al inspirado vate, una de las mejores es la que nos ocupa, y si en estima y veneración tiénense algunas, ninguna como esta; es tan grande, de tanta trascendencia y tan hermosa, que el alma absorta la contempla y duda de que en la pequeñez del hombre quepa obra de tanta magnificencia, á semejanza de esas moles góticas de granito, cuyas afiligranadas torres húndense en el espacio como si quisieran estar más cerca del Dios á que están dedicadas; obras soberbias producidas por espíritus más grandes que sus obras; astros cuya estela queda grabada en los espacios desconocidos por los siglos de los siglos.

Esta es la creación de Echegaray, esta es la obra del génio que admiramos y aplaudimos: la pequeñez de los demás tan solo desde esta grandeza podemos apreciarla. Obras magníficas y de escuela tenemos en nuestro clásico teatro, creaciones no pensadas tienen los teatros francés, alemán é inglés; pero si en España no hubiese más obra que *O locura ó santidad*, bastaría para causar admiración y crearnos un puesto á la altura del de las primeras creaciones de los inspirados dramáticos extrangeros.

Lo que maravilla en esta creación, es lo acabada y bien hecha que está la unión del inspirado poeta y el profundo observador de la sociedad, resultando de esto, un cuadro donde aparecen pintados séres perfectamente verdaderos, honrados y buenos á cual más; honradez y bondad de donde surje, natural, precisa y arrojada espontáneamente, la catástrofe; entrañan estos séres tal fondo de verdad, que ¡con cuántos iguales nos rozaremos en nuestra vida, y pululan y viven en nuestra sociedad!: así es que, según Boileau, no hay belleza sin verdad, esta tiene bellezas y verdades sin cuento, ó valiéndonos de frases escritas por el mismo Echegaray, diremos que *no es fruto de su ingenio, sino pedazos dispersos de la realidad.*

Todas las figuras que se mueven en este cuadro, todas son efecto de un minucioso estudio de la realidad; cada acto por sí presenta una tésis social, y puede decirse que cada uno entraña, no uno, sino

varios dramas que constantemente se desarrollan en la sociedad. Lorenzo, protagonista de la obra, creacion sin par, alma templada en la honradez y rectitud, siente caer la venda que cubria su pasado de oro por la revelación de Juana, á quien creía tan solo su nodriza; pero al despojarse de lo que él creía legítimamente suyo, se encuentra que hunde en la miseria las dos afecciones más grandes que existen: el amor de esposa y el cariño de hija. ¿Y es culpable Lorenzo de este mal? No. Es culpable la sociedad que lo arroja, lo encumbra, lo ilustra para hacerle luego el más infeliz de todos los seres; así le vemos enloquecido en la escena XIII del primer acto decirle á su propia madre:

LORENZO. Yo! Yo! Yo no era!... ¿Qué dice? Yo no era su hijo! Yo llevo un nombre que no es mio! Cuarenta años há que gozo bienes agenos! Yo lo he robado todo!... Posición social, apellido; riquezas! Todo! Todo! Hasta las caricias de mi madre porque no era mi madre! Hasta sus besos, porque yo no era su hijo!... No! Esto no es posible!... Yo no soy tan miserable!... Juana.... Juana.... por Dios vivo que me digas la verdad. Mira: ya no es por mí: sea de mí lo que Dios quiera: es por mi familia.... por esas desdichadas mujeres.... es por mi hija.... por mi Inés de mi vida.... que se morirá!... y yo no quiero que se muera!....

Dicho esto con desesperacion para que en la escena XV la sociedad, vestida de Duquesa, pregunte por Avendaño, nombre que le estremece y hace nacer la duda en todos los demás, y decir:

"Porque no soy Avendaño: porque mis padres no eran mis padres; porque esta casa nó es mi casa; porque no puedo darte, hija de mi alma, más que un nombre escarnecido y manchado; porque soy el más infeliz de los hombres y no quiero ser el más miserable."

En el acto 2.º, la escena IV es un modelo por todos estilos; el egoismo propio de madre de Angela y el cariño de esposa, se encuentran frente de la recta é inflexible tenacidad de Lorenzo, para venir á un magnífico soliloquio donde retrata de mano maestra

la terrible contienda que libran en su cerébro Angela, Juana é Inés.

La resolucion de Juana de destruir la única prueba, no es un vano artificio dramático, es un arranque lógico, natural, para que quede desligado y pueda hacer feliz á su hija: no es egoismo por más que ha vertido la fatal duda en todos; pero este arranque de liberalidad es lo que les sirve á todos para afirmarse en la locura de Lorenzo.

Angela é Inés en toda la obra, resaltan como dos tipos magníficos de mujer; aquella agoista é inflexible como madre, cariñosa como mujer: Inés, flor cuyo delicado tallo tiene que crecer bajo la ley monstruosa social, sin embargo está pronta al sacrificio, y todo lo inmola al amor de padre, pintura no vista ni aún en el mismo Shakspeare. Tomás, amigo verdadero que vé efectivamente en Lorenzo al terrible monomaniaco y se interesa por la felicidad de todos, sin conocer que las dos destruye; Eduardo, ser que adora á Isabel y desconoce hasta los rancios consejos de su madre y todos tipos perfectamente pintados, sin color oscuro ninguno, cuadro animado de los más ricos colores y no obstante la catástrofe se desencadena terrible, grandiosa, enseñando con la sangre de esta víctima lo que debe ser la sociedad.

Si punto por punto, si concepto por concepto fuésemos á aquilatar en esta obra, sería cosa tan grande que no bastarian los límites reducidos que nos proponemos; seria necesario dedicarle tantas notas como al Quijote: verdad es que el tipo creado es encarnacion de otro Cervantes dramático.

Como la poesía, la prosa tambien tiene su cadencia, y el drama que nos ocupa como modelo de lucha y espejo social, puede servir de modelo de bien hablar por su pureza, clasicismo y riqueza del lenguaje. En conclusion, ni entre los clásicos antiguos, ni entre los dramáticos modernos hay una creacion que pueda compararse con esta; la muchedumbre, el filósofo, el inculto y todo lo que se llama público, acata esta inspiradísima obra y la reconoce como el mejor y más rico floron que ostenta la coronada frente de Echegaray: no será la victoria efímera y pasajera; no es esta obra de las que deslumbran y rompen el cristal del ojo á la primera representacion por la viveza y variacion de su colorido; es obra de

tanta profundidad, de tanta belleza, que su predominio total sobre la inteligencia en todos los tiempos y todas las sociedades es innegable.

No siempre el autor dramático puede dar todo el desarrollo que quiere á su concepcion por mas que á Echegaray pueda decírsele lo que pone un eminente lírico contemporáneo.

"Bajo su planta hundidos
Los antros de las viejas podredumbres."

No obstante la obra tiene precisamente que sujetarse á los mil detalles de la escena, y á veces sugestiones de los actores y el público, y hasta imposiciones de local y medios para exponerlo; por eso es más grande Echegaray, porque encerrando el pensamiento en pauta tan estrecha, desarrolla y presenta obras de tanta trascendencia y riqueza como la que precede.

Si en *Locura ó santidad* presentaba Echegaray el sacrificio de Lorenzo por cumplir hasta el último átomo del estrecho deber de conciencia, y un magnífico ejemplo á la sociedad moderna de como debiera ser, en el Raimundo de *Conflicto entre dos deberes*, es el reverso; en la magistral pintura de este personage, les lanza el reto diciéndole: "hé ahí lo que sois, hombres de integridad y de conciencia, ahogais en vuestro pecho la pasión noble y la gratitud, y todo ante el tribunal efimero y pasajero de las conveniencias sociales." Pinturas á cual mejores, grandísima, divina la una, material y mezquina la otra; pero las dos á cual mas inspiradas.

Conflicto entre dos deberes: hé aquí otro de los problemas que lanza á la sociedad; no tan solo los lazos de familia ligan á el hombre con sus semejantes; hay otros que tienen tanta ó más fuerza que aquellos; la amistad y la gratitud son otros tantos deberes que encadenan al hombre tan fuertemente cual los lazos de sangre ó amor; y en el profundísimo estudio de estos deberes y pasiones, es donde está inspirado el drama de Echegaray, drama que responde en demasía á las intenciones de su autor.

Entre dos deberes que rayan á cual más fuerte, dos deberes que son obligaciones de conciencia y de vida, tiene que luchar Raimundo; esta es la fórmula, este es el problema; cuanto el prota-

gonista mira y profundiza el terrible dilema, ve que está en el deber de entregar un depósito que le quema y que al admitir, como abogado, la aclaración de este litigio, tiene que hundir la afección del agradecimiento de su bienhechor y padre de su amada; conoce que hace un mal con dar esperanzas á su jóven cliente; pero al mismo tiempo el hombre de derecho cede al hombre, á la gratitud y al cariño, y desde aquí empezamos á seguir paso á paso la realidad de la vida.

En el primer acto se hace la exposición con verdadera sencillez; el movimiento escénico no puede ser más natural, nada hay que anuncie en un día tan hermoso y clarísimo la tremenda tempestad, la vigorosa catástrofe que á medio acto segundo empieza para desencadenarse terrible en el tercero: ¡qué modo de hablar tan magnífico, qué en situación los arranques dramáticos, qué imágenes tan espontáneas, tan soberbias y tan lógicas, con qué fuerza lucha la pasión!: á pesar de este torrente de conceptos y figuras, se ciñen tan bien y tan en situación, que resulta sobrio siendo afiligranado y riquísimo paño de oro; ¿qué supone tal ó cual ripio en el verso?: detalle es que pasa oscurecido cual ante el astro del día giran los demás planetas y sin embargo para nuestros ojos pasan desapercibidos. Magnífica es la escena en que Raimundo ríndese á la gratitud y al amor y la siguiente choque impetuoso de dos nubes contrarias y á cual más cargada de electricidad. La presencia de Baltasar hace recordar á Raimundo el deber, además el ímpetu de Baltasar quiere por fuerza el depósito cuando es suyo en justicia, y Raimundo, que contra la justicia dudaba, contra la fuerza se resiste; luchar contra la ley y la ley de la conciencia es difícil; luchar contra el carácter de un hombre, es mucho más fácil.

Revela minucioso estudio la facilidad que encuentra la prometida de Raimundo para convencerle y herirle en lo más sensible de su alma. En el tercer acto es donde se encierran las mejores joyas de esta creación; el suicidio inesperado aunque verosimil, no es esencial, podria haberse eliminado, al mismo tiempo vaga un moribundo por la escena y la hija del suicida cae desmayada; solo quedan con vida dos personas; sin necesidad de dejar de ser el drama lo mismo, pudiera quitarse esta terrible visita de la muerte desagradable y desentonada.

Sin embargo, aquel torrente de ingenio que impetuoso y sin respetar nada se precipita, sólo deja lugar para admirar, enloquecer y aplaudir lo sublime de la creación y lo inspirado de la situación, los caractéres y los toques tan magníficos y verdaderos que sin cesar se suceden.

Solo las dos obras, *O locura ó santidad* y esta, sostienen la fama y la gallardía del monstruo moderno, del atleta de la escuela moderna.

Iris de paz, en un acto y para dos personas, Jorge y María, es un cuadrito de vida matrimonial, animado é impregnado bastante de la realidad.

Para tal culpa tal pena, obra que al principio tuvo un acto y se llamó *Mentira piadosa*, es de los primeros ensayos dramáticos de Echegaray; luego tuvo dos y por nombre *La hija natural*, y al fin con el que hoy aparece púsose en escena.

Este es uno de los dramas que es bueno porque es de Echegaray, por lo demás es muy inferior al resto de sus composiciones; si de otro autor de menos gloria fuese, ni se viera impreso, ni hubiese tenido vida en la escena. El segundo acto tiene algunas situaciones; pero los caractéres son inverosimiles, D. Juan valiente, generoso, pundonoroso hasta el extremo, es descortés y grosero con Elena. Tristan en la escena VII es una buena figura; pero otra de sus obras terribles que deja anonadado y perplejo el espectador, estalla en la catástrofe, de la que no queda en escena ser viviente, á quien no alcance una piedra del torbellino que sobre sus cabezas gira.

Como empieza y como acaba, drama trágico en tres actos, primera parte de una trilogía, es una de esas obras que trascienden á la vida real por más que algún moralista morigerado y tímido, haya visto en ella juntas ideas perjudiciales por inmorales y faltas de verdad. Los personajes, sus pasiones y el carácter fuera del círculo de fuego que separa la escena, son sér de nuestro sér, encarnación nuestra, la vida que les anima es el ambiente que nosotros respiramos, la catástrofe está preparada dramáticamente, pero sin el artificio que se exige en la fábula; razón tiene el autor al decir que el drama en cantidad íntegro existe.

Magdalena es un estudio del natural magnífico, el pensamiento acoge una idea, un suceso inesperado agranda la figura de Tor-

rente, como es el hecho de batirse con Nebreda: la exaltacion y fogosidad propias del barro femenino todo lo agiganta y reviste de forma particular, y por si esto no basta, la amiga, mal que roe á la sociedad peor cien mil veces que el pensamiento, acaba de ligar aquellas dos existencias; Magdalena quiere volver, retroceder de la pendiente tenebrosa y resbaladiza en que se halla; pero ya es imposible, la voz de la pasión la domina y al pretender desligarse el nudo se aprieta mas y del modo mas desastroso. La figura no es inmoral si de algún modo puede atajarse y hacer ver á la sociedad lo terrible que es el mal; no de otra manera se la enseña ese descarnado, repugnante y espantoso vicio, y para que aprecie mas sus detalles, se la pone delante un disco de cosmorama con la mayor potencia.

Pablo es una figura magnífica en toda la obra; en la escena IX del tercer acto con Magdalena habla el esposo cariñoso y al mismo tiempo el juez inexorable de la conciencia de la esposa. Hasta María, con sus palabras inocentes, es remordimiento de su madre. El entregar las cartas Torrente, es un recurso natural abocado á recibir el amor de Magdalena, pero se interpone la llegada de Don Pablo, y la presa se va de sus manos y se remonta para hacérsela imposible: en su ceguedad, no las cartas, el alma diera para subyugar á aquella mujer, pasion que alienta en los momentos terribles: en el tercer acto dice:

TORRENTE. Y que mañana,
de un hierro al armar mi mano,
aunque quiera ser humano
si la memoria se afana
en evocarte y en verte
como ahora mismo te veo,
(Con tono sombrío.)
contra todo mi deseo
daré á tu esposo la muerte.

Escena que hace nacer y tomar cuerpo en Magdalena la siniestra idea de evitar una víctima para llegar al colmo de la desventura con la desgracia de matar á su marido creyendo ser el amante.

¡Quién es capaz de sondar el abismo del corazón humano! Si

fuera posible aparecería á veces tan negro, que el mismo ser se arredrára. Drama y no de escuela, no hay que buscar las reglas, puesto que de antiguo sabemos que su autor no las tiene; no hay mas reglas que la inspiración y el gusto; ellas bastan hoy por sí solas para proporcionar el deleite y corregir los defectos de la humanidad; en este como en la mayoría, la lucha de afectos es grande y los resultados siempre en armonía, pero mas tremendos por el extravío que producen en el alma. *Como empieza y como acaba* es obra, como digimos, realista, de verdad indiscutible y del gusto moderno.

Morir por no despertar, leyenda en un acto, presenta á un Don Jaime Villena, enamorado locamente de una Isabel, amor que le cuesta la vida; como obra de pequeño marco, sin pretension y de Echegaray, puede decirse que es bonita, nadamas; un cuadrito con dos ó tres colores y adornado en algunas escenas con unos versos de los mas espontáneos y naturales, en que habla la vehemencia del amor.

Lo que no puede decirse, en tres actos, prosa y segunda parte de la trilogía, es inferior á la primera parte. D. Jaime, como Pablo, es magnánimo esposo, débil ante la esposa en quien cifra su ventura, D. Jaime, es mucho más artístico aunque menos verdadero, es demasiada hidalguía en la lógica social, solo el barro fabuloso de la escena crea un hombre así; Patrick es una figura bosquejada con hábil intención; la frialdad terrible, implacable del hijo de Albion, únese al deber de cumplir el mandato de un moribundo; razona con la nieve en el alma, pero cada palabra es una gota de fuego que arroja sobre D. Jaime, y la filosofía de este y el cariño de su esposa, por otro lado, dan al traste con su rectitud y á deshonra y á todo accede maquinalmente, pues en la lucha de aquel caos ya es imposible limpiar y aguzar ideas; razón tiene al decir que ojalá nunca se hubiera hecho la operación de crédito, porque su honra probísima de empleado hubiera permanecido incólume, y el secreto de su deshonra en la oscuridad del tiempo.

Gabriel y Federico torrentes contrarios, caractéres opuestos ligados por la fatalidad y el cariño, los dos á cual más desgraciados porque viven y respiran el mismo aire, son dos figuras bastante aproximadas á la realidad. Eulalia, mujer de D. Jaime y madre

de estos dos, es una creación terrible y hermosa, ha sido perdonada, pero su culpa va escrita en cada página y en cada dia de su vida y al desatarse la catástrofe se hunde en el abismo y hunde las esperanzas de todos.

Los recursos dramáticos de esta obra son bastante buenos, el juego escénico es inferior á la primera parte, la pintura de los caractéres flaquea en algunas escenas, en cambio la lucha de pasiones acrece desde la primera escena sorprendentemente; el lenguaje es mejor en su prosa, pero rompe el límite de lo ordinario y por lo general se acerca á la sombra de sus grandes y primeras creaciones.

Correr en pós de un ideal es un alarde de ingénio; comedia en tres actos, bien urdida, no mal manejada y de bastante gracejo, sin chocarrerías ni payasadas estrambóticas, ofrece una prueba más de que Echegaray no es el autor trágico que desata la muerte y los padecimientos sobre todo sér viviente, sino que es creador excelente en todo género que cultiva, y ora deleita en obras como ésta, ora se desencadena fascinador hiriendo en el corazon á los vicios sociales.

Eugenio corre loco trás el ideal forjado en la fiebre de su mente, hace sufrir á su esposa amargas decepciones para que un rayo de luna, con toda la poesía calurosa y ardiente, le haga volver sobre sus pasos, y la mujer de sus ensueños toma la horripilante figura de suegra y sentenciosamente le oye decir:

....

Qué esperas de la fortuna,
si el contemplar no te alegra
á toda tu mamá suegra
al resplandor de la luna?
Un bello ideal has buscado
en fantásticas regiones,
diste algunos tropezones
pero al fin lo has encontrado.

....

Desengaño que vuelve con la felicidad; alguna vez suele pasar

con los ideales lo que al famoso caballero con los molinos, se les desafía de léjos, y se les arremete, para salir rotos y mal parados.

Algunas veces aquí, en tres actos y prosa, es un drama de época moderna, donde las únicas figuras sostenidas con mas verdad son Rafael y Beatriz, madre de Amparo, prometida de Rafael; el tercer acto es el mejor, la tonalidad y la tendencia que se observan en toda la obra no son de las peores; hay una forma agradable, un colorido risueño que hace mayor el contraste con la catástrofe; el desenlace es grande y no obstante aparece necesario y como el ménos repugnante, segun diria algun timorato, mas enemigo que admirador de todo lo que hace el génio.

La situacion, caractéres y resorte dramático no tienen nada nuevo, y el lenguaje es una buena prosa nada mas.

No siempre el poeta y autor dramático ha de ceñirse á cantar y reprobar los vicios que nos corroen, no siempre ha de presentar héroes cuyas hazañas les inmortalicen y cuyos hechos nos hagan entusiasmar como hijos de una misma madre; alguna vez remontando el vuelo penetra en el antro laberíntico de los siglos para arrancarle los secretos, desmenuzarlos y analizarlos, y no siempre aparecen héroes ó hidalgos deslumbrándonos con sus intrigas y sus conquistas; á la sombra de tanta riqueza, se oculta muchísima miseria; donde mas oro hay, mas nimiedad mas raquitismo de alma y mas miseria de sentimientos y de grandeza se desarrolla.

Echegaray, en su maravillosa obra *En el pilar y en la cruz*, nos presenta las primeras páginas de un pueblo que lucha por su independencia, pero tiene que combatir con dos enemigos á cual mas grandes, España y su religion. Nadie mas que nosotros tuvimos la culpa de perder nuestra preponderancia en Flandes y Paises Bajos por el sistema tan implacable que observamos con ellos, sobre todo, más que con nuestras armas con el terrible tribunal; hé aquí la tésis, hé aquí el problema que desenvuelve el dramaturgo, en una magnífica fábula donde luchan las pasiones terrenales y en la que interviene con su insaciable lucha el tribunal en nombre de lo mas perfecto, de lo mas hermoso, de aquello de que no podemos hablar sin sentir surcada nuestra mejilla por una lágrima de agradecimiento y henchirse nuestro corazon de vida para adorar y venerar al que padeció por nosotros en el Calvario.

El Conde, hermano del Marqués de Hoyos, encarnacion de Luzbel, escudado con el rosario, delata y hace matar á su cuñada y en su fúria loca de servir al Dios que él se forma, en nada repara, ni nada le detiene; hasta su mismo hermano é hijo quiere que perezcan, de aquí la lucha de venganza, y que Gonzalo, figura magnífica, exija la pena del Talion; Irene por Margarita; ángeles desgraciados que sirven de víctimas inocentes, todo por el amor del Conde á la santa causa; bravo modo de merecer el bien del que predicó la paz es el explicarse al pié de la santa cruz, en la escena doce del acto tercero, del siguiente modo:

....
Madre santa,
intercede con tu hijo
y por tí consiga yo
lo que llorando te pido.
La vida de Irene, ¿ves
qué poco, qué poco exijo?
Para un ser omnipotente,
que tierras y cielos hizo,
que encendió del Sol el fuego,
....
¿qué es la vida de ese sér
inocente y desvalido?
Pues bien, si nada es Irene,
y es tanto tu poderío,
déjamela y ya me basta:
Con ella quedo tranquilo,
y en cambio yo te prometo
que he de dar al Santo Oficio
mas herejes, luteranos,
calvinistas y judíos,
que hay estrellas en tu cielo.
....
Ya lo sabes, de mis culpas
estoy confeso y contrito:
la absolucion ya dos veces,
dos veces he conseguido.

Aunque supone sean sangre suya los que van á llenar la ho-

guera, nada sacrifica, padre, madre, hijo y amada, para alcanzar la vida de su hija, sin ver el dedo justiciero de Dios que á todos alcanza y del modo menos pensado.

El drama tiene algunos defectos en el verso, defectos que quedan oscurecidos por las bellezas y situaciones de la obra; los caractéres están sostenidos con perfeccion y sobriedad, tan solo por su fondo es digna del hombre que la ha creado, máxime cuando la reviste, si no una gran forma, al ménos con la ordinaria, que en cierta clase de hombres lo ordinario suele ser algo bueno.

Si en *El pilar y la cruz* vemos retratado un período fanático y exajerado con sus terribles consecuencias, en *La muerte en los lábios* aparece de mano maestra, con seguridad y conocimiento profundo, un párrafo importante de la legendaria y terrible lucha religiosa, creencias que arrastraron á los hombres para mostrar y ejercer males peores que las exacciones de la Inquisicion; hay una diferencia tan notable entre una y otra, como la que hay entre la luz y la sombra; la primera tiene cosas buenas, la segunda no tiene ápice de desperdicio y su valor es tan grande que no hay tasacion posible.

Como drama, es modelo, su primer acto es magnífico; y de sencilla, fácil y natural exposicion; el segundo acto, nudo magnífico, escenas de primer órden, juego escénico acertado, arranques dramáticos grandilocuentes, algunos ven languidez en el tercero, no hay tal, el tercer acto es producto total de los otros dos factores, es la suma exacta sin que pueda añadirse ni quitarse; unidad de composicion armonizada con unidad de accion; aquella, siempre la misma, está constantemente ceñida á su terreno sin distraerse en nada. No sólo este drama revela al observador concienzudo de la historia, de la religión y sus profetas, no; es el conocedor del hombre, porque á existir tal Conrado y tal Walter, no tenian mas remedio que haber existido tal y como los hace mover y hablar el Sr. Echegaray; tal es la verdad del retrato y de la creación.

Crear héroes sin pasión no es cuerda del ingénio; así vemos en esta obra maravillosa, caractéres y pasiones. ¿Puede haber pintura más rica, obra más brillante, creación mas hermosa que Margarita? Nó; enamorada sin egoismo, pero con sublimidad heróica se sacrifica, y hasta el momento supremo su Conrado es el úni-

co pensamiento, éste es una parte principal, carácter magníficamente sostenido, pedazo de la realidad, cuya lucha del segundo y tercer acto es inimitable y riquísima; Walter, fanático por excelencia, sin más luz, sin más doctrinas ni más sentimientos ni pasiones que Calvino, fanatismo que le lleva hasta el límite, retrato de trasparencia tal, que resulta grandísimo, habiendo en su alma toques tan oscuros. Servet, ¿qué podremos nosotros decir de él que no esté dicho?: para hacer su retrato no tenemos más que copiar lo que dice en la escena trece del primer acto, cuando Jacobo busca con avidez en el libro deseado el movimiento ó la circulación de la sangre.

....

JACOBO. Maestro, el misterio de la vida humana: el de la circulación de la sangre.

SERVET. (Con desden.) Ya ... era eso! Sí: ahí está. Pero qué importa, ni que vale, pobre Jacobo?.........................

Qué importa la vida del hombre, qué importan las nuevas vias á la ciencia, qué importa el cuerpo, mísero barro que al mas leve choque desaparece, cuando está el alma, la vida de la vida, lo más perfecto de nostros por encima; y mucho mas el alma templada en la firmeza y riqueza de la verdadera y sacrosanta religion? Nada. ¡Cuántos Servets desaparecieron sin dejar rastro por la desdicha de católicos, luteranos y calvinistas en aquel entonces! ¡Cuántas veces consumirían las hogueras de estos santos varones, celosos hasta lo exagerado, obras cuya riquísima esencia, divina y humana nos cautivarían, y cuántos secretos científicos han quedado envueltos en las cenizas con el réprobo! La paz de los muertos sea con ellos, tenian ojos y no veían!

En resúmen; la obra en lenguaje, movimiento, vida, verdad y observaciones, es una de las pocas joyas literarias modernas y una de las cuatro ó cinco columnas que sustentan la fama del insigne dramaturgo.

Mar sin orillas. De todas las fábulas creadas por Echegaray, ninguna tan interesante como este drama; la accion es sencilla, y de gran intensidad dramática, el juego escénico, por mas que en la exposicion tenga vida despues languidece, llevando al público por

descripciones y narraciones que, aunque bellísimas en la forma, distraen del objeto principal, y es más de lamentar esto, cuanto que el autor lo hace en el segundo acto, punto culminante y valiente de la obra.

Por mas que en la acción haya unidad, en la composición no la hay, por eso desagrada el segundo acto y se encomia el tercero, cuando este es la consecuencia de todo el plan dramático de la creación: cuando vuelve Leonardo, el drama se remonta por un camino tan hermoso que poquísimas veces lo vemos; la lucha se desencadena terrible, y las almas salen, brotan á los lábios y á la acción; lástima que se enfrie al finalizar, pero no por esto pierde originalidad y belleza concepción tan ingeniosa y grande.

El primer acto es modelo de dicción poética por la gallardía y galanura de su frase; y si en el segundo acto se hubieran suprimido algunas digresiones, que en lugar de contribuir al todo distraen, sería uno de los primeros dramas románticos entre los mejores y de mas nombradía, tanto nuestros como extrangeros.

De *Bodas trágicas*, en un acto y dedicado á la Civili, qué podemos decir?: una gota de agua en un torrente; una, dos, tres ondas que desaparecen con la misma rapidez que se formaron. El acto tercero de *En el seno de la muerte* es el mejor, y en el *Haroldo el normando*, la figura esmeradísima del protagonista es lo más notable, por mas que estas obras sean de las que mas lejos se hallan de las mejores del mismo autor pero esto solo puede decirse tratándose del mismo Echegaray, que de otro modo ¡cuántos poetas modernos de cuyo nombre no quiero acordarme, desearían dar vida y crear cualquiera de ellas ó parecida! *Los dos curiosos impertinentes*, tercera parte de una trilogía en dos actos y un prólogo, ofrece como lo mejor de la obra el primer acto y las escenas culminantes del segundo; el prólogo está hecho con una sencillez magnífica, y como término de la trilogía los caracteres están sostenidos y seguidos con interés y sin alambicados y estrambóticos recursos: como versificación la tiene tan buena que de las tres obras es la que está más acabada y hecha con más esmero.

Dónde mejor para inspirarse que en los sublimes rasgos del eminente poeta florentino? Dos almas eternamente unidas y tan solo un libro fué nuevo Gallehaut; una aventura sirvió para infla-

mar y unir aquellas dos desventuradas y vehementes pasiones, que viéronse destinadas á vagar unidas por el infierno de la lujuria. Echegaray, al buscar en la *Divina comedia* inspiración para su concepcion, claro está que había de hacer honor al Dante; esto és, que los resultados habían de responder y con superioridad á los deseos. *El gran galeoto*, hé aquí el monumento literario hijo de este parto.

¡Razón y de sobra tiene el autor al dedicárselo á todo el mundo! Nadie mejor que una parte palpitante del todo puede apreciarla y seguir la magnífica obra; subyuga hasta al más enemigo de sus enemigos; muchedumbre, mugeres, pensadores todos son y para todos es el drama; pasiones, pensamientos, grandeza, todo lo presenta desenvuelto en estrechísimos tres actos; profundísima doctrina cuyo atrevimiento conquista aplausos al mismo cuerpo que hiere y desgarra sin piedad, pero cuya operación realiza con mano maestra y con inspiración divina.

Después de un inspiradísimo prólogo en prosa, el poeta nos presenta el primer cuadro; Teodora y Julian viven felices con desahogadísima posición, y con ellos Ernesto, poeta soñador, hijo de un amigo de D. Julian, á quien éste debia favores que calculaba impagables, por cuyos dobles lazos protegía y quería al hijo. Severo, hermano de Julian y marido de Mercedes, tiene un hijo, Pepito, estampa fiel de la trompeta de los salones, en los que se murmura de la protección de Julian y de la virtud de Teodora, y Severo, celoso de la honra de su hermano, como Mercedes y Pepito vierten en el hogar feliz de Julian, cielo de puro azul, la mas amarga de todas las dudas, el cuento y la murmuración que corren; pero Julian, al quererse separar de él, Ernesto llevado de su buen corazon, sin importarle un ardite nada, no tan solo no consiente, sino que como siempre hace que dé el brazo á su Teodora; los dos se miran, se encuentran cortados, y Severo con su severidad, le dice;

- Ya vas entrando en razón.
JULIAN. ¡Voy entrando en tu locura!
¡Ah! ¡la calumnia es segura;
vá derecha al corazon!

Toma cuerpo la calumnia, Ernesto la oye, la desmiente, hiere

en la cara al calumniador y de aquí un duelo. D. Julian lo oye relatar todo por boca de la fama (Pepito), y desde luego no piensa mas que en devolver el favor al amigo, sustituyendo á su amigo y máxime cuando lava su honor. Teodora busca á Ernesto para despedirse, y en la entrevista los dos, sin querer, no hacen mas que girar sobre el estrecho círculo de la fatalidad y el abismo; llegan del duelo con Julian herido, quieren depositarle en el lecho de Ernesto, este defiende la entrada, pero al fin Severo empuja y sale Teodora, segunda parte del cuadro tercero; desenlace y catástrofe á que todos contribuyen por diferentes modos.

Obras perfectas tiene el Sr. Echegaray, pero esta es una de ellas; el primer acto es bueno, el segundo grandioso y el tercero lógico, desprendido de los otros dos naturalmente arrojados.

Julian generoso, noble, cariñoso, arroja en su alma la duda y comprende sus deberes para con Ernesto, Severo y Mercedes, ecos sueltos de los sonidos sociales, fieles escudos de la honra de sus hermanos; y Pepito, trompeta desconcertada, alma sin pensamiento elevado, que lo mismo siente que desgirona el honor, Pepito, retrato fidelísimo de muchos Pepitos de salon, que abundan y que no llevan la peor parte en eso de destruir honra y felicidad. Ernesto y Teodora, ¡que dos víctimas tan magistralmente pintadas!, la sociedad, cual otro Galeoto implacable, las lanza una contra otra y sirve de conductor para comunicarlas entre sí; qué grandeza, qué armonía guardan estas figuras, qué magníficamente están robadas á la realidad! unidades, acción, composiciones, caractéres, juego escénico, resortes dramáticos, todas esas pequeñas partes que contribuyen al total, están cogidas en esta obra con tanto acierto, que es imposible encontrar otra mejor. Versos, figuras, imágenes, descripciones, todo á cual más rico y verdadero; vamos, parece mentira que tanto puede encerrarse, y sin faltar nada, en un recinto tan estrecho. No tendrán algunos la pretension de ver inmoralidades y pesimismo en esta obra; es moral, pero de las más de Echegaray, y no tiene ni visos de pesimismo; cuadro donde los personajes están hechos con colores brillantes, naturales y con un poquito de rosa, por lo mismo que esta flor es la que mas cerca tiene las espinas.

Si el ilustre ingénio no tuviese bastante, y probáse bien á las claras su valer, hácese autoridad en la historia romana y en su

modo de ver con el *Gladiador de Rávena*, y últimamente con el *Milagro en Egipto*, obra que con sus atinadas notas revela un profundo estudio de la oscurísima época de los pobladores del Egipto de los Faraones, tiempos fabulosos que dejaron indelebles pruebas de su paso con obras titánicas en la costra de la tierra, y cuyas aclaraciones y análisis, cuesta infinitos sinsabores á los sábios; algunos han criticado esta obra sin mas que porque no estaban de frac sus personages; los críticos que tal hacen son enemigos, y aun así han cedido su pluma y sus sentimientos ante el grandiosísimo Echegaray, en quien reconocen y admiran una grandeza que termina en espacios invisibles para nosotros los que nos vemos obligados á arrastrarnos como sapos.

Echegaray es la única eminencia contemporánea de nuestro teatro, no es pesimista ni idealista, no es romántico de los del año treinta; tampoco es realista, de todo tiene, de todo coge, pero con ese discernimiento y buen gusto de todo génio; sus obras, raras escepciones, con el simbolismo de sus personages, son trasuntos exactos de la realidad, y siempre que se quiera conocer las fuerzas que sostienen esta viciada sociedad, no hay mas que empaparse en los infinitos héroes que tan magistralmente nos pinta y que admiramos en el curso de sus obras.

Algunos declaman porque convierte la escena en mesa de disección; necesidad tendrá de ello para deleitar y enseñar. En resúmen, Echegaray es el autor favorito á pesar de sus cadáveres, y cuando el público le concede esta autoridad, no será por vanidad ni mera puerilidad, es porque admira y respeta al que busca el vicio, lo hiere de muerte y enseña su cuerpo humeante, descarnado y terrible para que horrorice y deleite; los que vean otra cosa, ó suspiran por lo que no saben, ó dicen lo que no creen.

ENRIQUE ESPINOSA.